

La desafección en las urnas: las elecciones generales de 2015 en España

Disaffection at the Ballot Box: The 2015 General Election in Spain

Javier Lorente Fontaneda e Irene Sánchez-Vitores

Palabras clave

- Crisis económica
- Desafección política
- Elección de partido
- Nuevos partidos políticos
- Voto

Key words

- Crisis
- Political Disaffection
- Party Choice
- New Political Parties
- Vote

Resumen

La desafección política, entendida como un sentimiento de alejamiento y desconfianza de la política, se ha convertido en los últimos años en una aplicación de uso corriente para fenómenos distintos y con resultados electorales aparentemente contradictorios. En este artículo examinamos qué partidos políticos se han beneficiado electoralmente en las elecciones generales de 2011 y 2015, un ámbito poco examinado por la literatura. Utilizamos la clasificación de ciudadanos propuesta por Montero, Navarrete y Sanz (2013), que combina confianza en las instituciones e interés por la política. Encontramos efectos solo en la elección de 2015. Los votantes desafechos tienen más probabilidad de votar a los grandes partidos que los ciudadanos críticos. Sin embargo, comparándolos con ciudadanos satisfechos, prefieren votar a los nuevos partidos.

Abstract

Political disaffection, understood as a feeling of estrangement from and distrust of politics, has recently become a widespread explanation for different phenomena, as well as for apparently contradictory electoral outcomes. In this article, we examine which political parties benefited from political disaffection in the 2011 and 2015 general elections in Spain, an under-researched issue in the literature. To do so, we have used the citizen classification proposed by Montero, Navarrete and Sanz (2013), which is based on trust in institutions and interest in politics. We find effects only in the 2015 election. Disaffected voters are more likely to vote for mainstream parties than critical voters. However, compared to satisfied citizens, the disaffected are more likely to prefer new parties.

Cómo citar

Lorente Fontaneda, Javier y Sánchez-Vitores, Irene (2018). «La desafección en las urnas: las elecciones generales de 2015 en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161: 41-62. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.161.41>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Javier Lorente Fontaneda: Universidad Autónoma de Madrid | javier.lorente@uam.es
Irene Sánchez-Vitores: European University Institute de Florencia | irene.sanchez@eui.eu

INTRODUCCIÓN

Existe un pasaje de *La República* de Platón que ha sido interpretado como «los hombres incapaces de gobernarse a sí mismos acababan gobernados por alguien peor que ellos». Sin entrar a cuestionar la exactitud de la traducción del griego clásico, esta cita plantea un interrogante interesante que sirve de punto de partida a este artículo. ¿Cuáles son las consecuencias del alejamiento de los ciudadanos de la política? ¿Eligen estos ciudadanos buenos políticos? En el mundo moderno, el gobierno representativo no requiere el compromiso permanente de los ciudadanos, como sí se requería en los tiempos de Platón. Pero sí exige ciertos niveles de implicación política para que los políticos sean responsables y rindan cuentas de sus decisiones. Cuando los ciudadanos no tienen altos niveles de compromiso e implicación, ¿acaban eligiendo a los peores políticos? La respuesta a esta pregunta tiene una carga normativa que escapa a lo que puede apoyar la evidencia empírica presentada a continuación, sin embargo, sí que permite explorar si una implicación política menor lleva a los ciudadanos a elegir candidatos menos responsables.

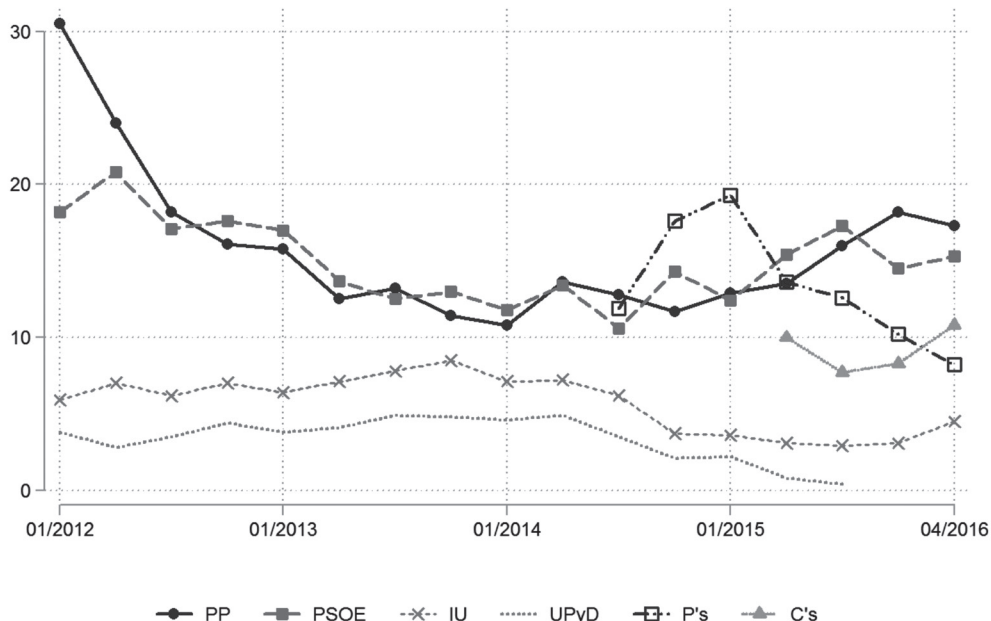
En un momento de profundos cambios políticos, como ha ocurrido en España desde 2014, comprender la implicación política de los ciudadanos y sus consecuencias deviene relevante para entender los cambios que se han producido y apuntar las tendencias. Durante este período, los partidos que tradicionalmente se han alternado en el gobierno, PP y PSOE, han perdido la mitad de sus votos; los demás partidos existentes no han sido capaces de atraer a ese electorado volátil e indeciso, abriendo la competición partidista a nuevos actores. Las primeras elecciones en las que se apreció este escenario fueron las elecciones al Parlamento Europeo en mayo de 2014 (Cazorla, Rivera Otero y Jaráiz, 2017: 35). Aunque se esperaba que el PP, que gobernaba en España desde 2011,

perdiera apoyo, los resultados superaron las expectativas de muchos analistas. Desde enero de 2012, el PP perdió el 20% en intención de voto, como muestra el gráfico 1. Contra todo pronóstico, los más beneficiados por este descontento fueron los nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos. En la izquierda del espectro ideológico, Podemos, un partido creado solo cuatro meses antes de las elecciones europeas, obtuvo más de un millón de votos. En la derecha del espectro ideológico, unos meses después, Ciudadanos irrumpió en el escenario nacional como una fuerza política a tener en cuenta. Desde sus diferentes orientaciones ideológicas, ambos partidos proponían una reforma profunda de las instituciones democráticas y mejoras en la lucha contra la corrupción (Cordero y Montero, 2015: 365; Orriols y Cordero, 2016: 16 y 19). En este escenario volátil, la carrera hacia las elecciones generales de 2015 sería protagonizada por cuatro partidos que alcanzaron entre un 15 y un 25% de los votos, sin que las encuestas mostraran un claro ganador.

En este volátil escenario, las elecciones generales de 2015 acabaron en un empate técnico entre los cuatro principales contendientes. El PP fue el partido más votado, pero ninguno de los partidos fue capaz de conseguir la mayoría suficiente en el Congreso de los Diputados para formar gobierno. Después de meses de tensas negociaciones, en 2016 se celebraron unas nuevas elecciones. En estas elecciones, el PP consiguió una mayor distancia respecto de sus competidores, lo que hizo posible la formación de un gobierno con el apoyo parlamentario de Ciudadanos y la abstención del PSOE. En un contexto de escándalos de corrupción y un amplio descontento ciudadano, ¿cómo afectó el nuevo escenario de competición partidista a la desafección política?

Desde los años ochenta, el sistema de partidos español había sido bastante estable. En este artículo nos preguntamos en qué medida la activación de un elemento estable

GRÁFICO 1. Intención de voto a los principales cinco partidos españoles entre 2012 y 2016 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (series temporales online).

de la cultura política española, como es la desafección política, puede haber influido en el rumbo de estos cambios electorales. Muchas de las explicaciones propuestas para los cambios políticos vividos recientemente, tanto en España como en otros países europeos, han puesto el foco en el impacto de la crisis económica y sus consecuencias más directas, como el desempleo, la precariedad o la igualdad (Hernández y Kriesi, 2016; Orriols y Cordero, 2016: 4). Este artículo pretende atraer la atención sobre un elemento de la cultura política, presente de forma constante pero no siempre activo en la arena electoral. La crisis económica parece haber aumentado la distancia que los ciudadanos perciben respecto de las élites políticas, algo que podría haber activado este elemento, afectando al comportamiento electoral. En consecuencia, la desafección política podría ser uno de los mecanismos que explican el voto a los nuevos partidos políticos.

La literatura sobre desafección política ha estudiado cómo y por qué los ciudadanos se distancian de la política. Sin embargo, son menos frecuentes los trabajos que conecten la desafección con el comportamiento político y electoral (véase Magalhães, 2005). Algunos debates en medios digitales ofrecen algunas pistas y muestran la relevancia social, y no solo académica, de este tema. Por un lado, Carles Casajuana se lamentaba en una conversación con Ignacio Sánchez-Cuenca ante la divulgación entre la ciudadanía de la creencia de que *todos los políticos son iguales*, y que en esta desesperanza acaben escogiendo a los mismos políticos corruptos e ineficientes que rechazan (Casajuana y Sánchez-Cuenca, 2013). Sin embargo, otros autores, como Ignacio Urquizu (2014) y Lluís Orriols (2013), cambian de perspectiva para centrarse en la demanda, concretamente en la desconfianza de los ciudadanos hacia los políticos, uno de los componentes de la desafección política.

Ambos autores argumentan que los nuevos partidos deberían ser más atractivos para los ciudadanos desencantados que otros, porque ellos han insistido en temas relacionados con el descontento y la desconfianza.

Esta aparente contradicción es el otro punto de partida de este artículo. ¿En qué medida y de qué modo ha jugado un papel en el voto de los ciudadanos en las elecciones de 2015 la desafección política? En la sección teórica revisamos la definición y los componentes de la desafección política, explicando por qué elegimos la propuesta de Montero y sus coautores (2013). Nuestra contribución pretende expandir su trabajo, conectándolo con la literatura sobre ciudadanos críticos y explorando la relación entre desafección política y voto.

En un tiempo de incertidumbre electoral, la situación económica, la austeridad y los escándalos de corrupción han aumentado el descontento (Bermeo y Bartels, 2014; Fernández-Albertos y Kuo, 2016; Muñoz, Anduiza y Gallego, 2012) y han activado, probablemente, la desafección política. Para comprobarlo, analizamos las encuestas electorales de dos elecciones generales en España, las elecciones generales de 2011 y las de 2015. La primera elección, aunque se celebró en los primeros años de la crisis económica y tuvo como consecuencia un cambio de gobierno, puede ser considerada una elección de continuidad. En cambio, las elecciones de 2015 podrían considerarse unas elecciones críticas, ya que produjeron cambios que afectaron al sistema de partidos. Nuestros resultados muestran que, aunque en 2011 la desafección política no tuvo ningún papel a la hora de explicar el voto de los ciudadanos, sí que fue relevante para explicar el comportamiento electoral en 2015. Comparados con los ciudadanos críticos, los desafechos muestran una menor probabilidad de votar a Podemos que al PP. La desafección política tuvo como principal consecuencia una mejoría en el resultado del partido que se presentaba a la reelección, el PP.

Los mismos ciudadanos desafechos que desconfían de los políticos y del sistema político tienen más probabilidad de votar por los políticos tradicionales que habrían causado su malestar, del PP y del PSOE, que los ciudadanos críticos. La principal implicación de esta investigación a nivel sustantivo pone el foco en la relación entre la desafección política y la rendición de cuentas. Aquellos que desconfían de las instituciones políticas y que también renuncian a implicarse políticamente no castigan a los políticos y a los gobiernos por sus malos rendimientos. Esto supone un reto para uno de los pilares de la democracia representativa: que el gobierno responda de sus aciertos y errores frente a los ciudadanos.

LA DESAFECCIÓN POLÍTICA: CONCEPTO Y MEDICIÓN

En 2014, el escenario político español cambiaba con la aparición de nuevos partidos a los que se auguraba unos buenos resultados en el intenso ciclo electoral que se iniciaba. La primera oportunidad para probar su músculo electoral no llegaría hasta noviembre de 2015 con la celebración de elecciones generales. En este artículo nos centramos en las elecciones generales de 2011 y 2015 para estudiar el papel de una dimensión de la cultura política en el comportamiento electoral. La primera, al considerarse una elección de continuidad, permite establecer un punto de referencia respecto del cual interpretar la inestabilidad que pareció manifestarse en la elección de 2015. En la medida en que nuevos actores han tratado de capitalizar electoralmente el descontento, podrían haber activado la desafección política, con consecuencias menos ventajosas de lo que ellos habrían previsto. En tanto que la desafección es un elemento definitorio de la cultura política española, este estudio de caso es adecuado para explorar el argumento (Gunther, Montero y Torcal, 2007; Montero, Gunther y Torcal, [1997] 1998; Montero y Morlino, 1995).

Además, las elecciones generales de 2015 se celebran en un contexto en el que las distintas formas de descontento estaban presentes en el debate público. Dada la incapacidad de las distintas fuerzas políticas para formar gobierno, nuevas elecciones fueron convocadas en 2016. Las elecciones de 2016 muestran una pauta de continuidad respecto de las de 2015, consolidando las tendencias iniciadas en la elección precedente.

El primer paso para responder nuestra pregunta de investigación es entender qué es desafección política, cuáles son sus dimensiones y en qué se diferencia de otras formas de *descontento político*.

El concepto

La desafección es un concepto que se ha venido utilizando con frecuencia en el debate público, como sinónimo de apatía política, descontento o desconfianza. A pesar de la proximidad semántica, todas ellas describen orientaciones diferentes. La implicación política y la desafección están íntimamente unidas con sus concepciones normativas de democracia y las motivaciones de los ciudadanos para participar en política. Aunque actualmente parece haber cierto grado de acuerdo en que la implicación política es positiva para mejorar la calidad de las democracias (Gallego, 2015; Quintelier y van Deth, 2014), este no ha sido siempre el caso, particularmente en algunos estudios relacionados con la apatía política (Hibbing y Theiss-Morse, 2002).

Rosenberg (1954) fue uno de los primeros en explorar el concepto de apatía política. Lo definió como la falta de motivación para comprometerse y participar en política, centrándose en el paradójico desinterés que declaraban los ciudadanos norteamericanos. A pesar de que altos niveles de interés son positivos para una mejor democracia, los participantes subrayan que poner de manifiesto esta implicación da lugar a discusiones y desencuentros, lo cual es costoso y ame-

naza las relaciones sociales, prefiriendo declarar su apatía a sentirse excluidos.

Siguiendo este razonamiento, Nie y Andersen (1974) identifican la apatía política como una de las causas del descenso continuo de la participación electoral en Estados Unidos. Su trabajo distingue dos tipos de ciudadanos, los aquiescentes y los apáticos. Los primeros no están interesados en la política porque la sienten demasiado lejana como para preocuparse por ella. Los segundos, por el contrario, son ciudadanos desencantados con la política y con sus resultados. Citrin y sus coautores (1975: 2-4) se aproximan de forma similar al fenómeno de la desafección política, ligándola a una sensación de desconfianza en las instituciones y de distanciamiento del sistema político.

La descripción como una *distancia* metafórica entre los ciudadanos y el sistema político fue también adoptada por Di Palma (1970: 30). Otros autores han desarrollado la multidimensionalidad de la desafección con otras actitudes políticas: bajo interés, desconfianza, ineficacia, disconformidad, impotencia, frustración y rechazo (Gunther *et al.*, 2007; Montero *et al.*, 1998; Pérez-Nievas *et al.*, 2013). Sucesivos estudios han añadido a la lista de actitudes que conforman la desafección política el cinismo, la ineficacia y la desconfianza hacia el proceso político (Abramson, 1972; Long, 1980; Pinkleton *et al.*, 1998; Torcal, 2006: 2).

Recapitulando, los ciudadanos desafeccionados parecen estar atrapados dentro de un círculo vicioso: ni apoyan el sistema político ni se implican para cambiarlo (Aarts *et al.*, 2014: 202-203). Esta incapacidad para actuar vincula esta literatura con los debates en torno a la eficacia política interna¹ y, en cierto grado, con la desesperanza política (Christensen, 2014; Long, 1980: 38). Asimismo, este enfo-

¹ La eficacia política interna se define como las «creencias sobre la competencia que tiene uno mismo para entender y participar de forma efectiva en política» (Niemi, Creig y Mattei, 1991: 1.407).

que se relaciona con las expectativas que tienen los ciudadanos respecto de los sistemas políticos en los que viven. En el siguiente apartado abordaremos la operacionalización de la desafección política, algo que también contribuye a aclarar la definición. La mayoría de los autores están de acuerdo en que se trata de un fenómeno multidimensional, pero no tanto en qué combinación de factores lo captura mejor.

Operacionalización de la desafección política

Los trabajos hasta aquí descritos muestran cierta variedad en las estrategias para captar la desafección política. Estas estrategias tienen, además, diferentes niveles de complejidad para captar el concepto de la forma más precisa posible. Rosenberg (1954) preguntaba en entrevistas semiestructuradas a los participantes de su estudio por su relación con la política y por qué se decidían a participar políticamente o no. Sin embargo, la evidencia empírica utilizada en la mayoría de los trabajos citados son datos de encuesta, analizados usando distintas aproximaciones, desde la operacionalización con una única variable hasta análisis factoriales.

Martín y Van Deth (2007: 203) identifican la apatía política con la falta de interés en la política, lo que captura su dimensión cognitiva pero plantea problemas respecto del componente de alienación del sistema político. En el otro lado del continuo de complejidad analítica, Montero, Gunther y Torcal (1998: 35) consideran que la desafección es un concepto latente que puede obtenerse mediante análisis factorial, combinando ítems como la eficacia política interna, la confianza institucional, el interés por la política o el cinismo.

La mayor parte de los trabajos reconocen la complejidad y la multiplicidad de las dimensiones de la desafección como una forma de insatisfacción política (Christensen, 2014: 2-4). No obstante, el análisis factorial

requiere un nivel de sofisticación que no siempre es posible, por lo que algunos autores han optado por soluciones intermedias combinando dos dimensiones. Por ejemplo, Nie y Andersen (1974) y Citrin y sus coautores (1975) decidieron operacionalizar desafección como una combinación de dos dimensiones, falta de interés y desencanto con la política.

En la misma línea, Montero y sus coautores (2013) desarrollaron una operacionalización bidimensional que sigue esta estrategia. Combina interés por la política y confianza en el Parlamento. Así clasifican a los ciudadanos en cuatro categorías (véase la tabla 1): cives, deferentes, críticos y desafectos. Esta estrategia captura la desafección y sus implicaciones, lo que facilita la interpretación de los resultados. De hecho, aunque los factores resultantes de un análisis factorial captan más matices, porque permiten conocer *cuánta* desafección tiene un ciudadano, la clasificación de Montero ayuda en la comparación al identificar distintos tipos de ciudadanos. En este sentido, nos permite responder a nuestra pregunta de investigación porque no tenemos ciudadanos más o menos desafectos, sino ciudadanos que son desafectos, deferentes o críticos. Hemos comprobado la robustez de la clasificación y si los resultados eran equivalentes a los de estudios previos calculando un análisis factorial con las dimensiones disponibles. Estos análisis muestran que la dimensión cognitiva del interés constituye una misma dimensión con la eficacia interna, mientras que la desconfianza tiene que ver con la eficacia política externa (véase la tabla A2 en el Anexo).

Una última crítica que podría argumentarse es que la satisfacción con la democracia es un mejor indicador de la evaluación que hacen los ciudadanos de su sistema político que la confianza en el Parlamento. No obstante, la confianza es mejor indicador para medir el sentimiento de distancia. Aunque cercanas, estas dimensiones no son intercambiables (Montero, Gunther y Torcal, 1998: 17). Mien-

tras que la satisfacción con la democracia tiende a ser más volátil porque captura lo que los ciudadanos piensan sobre los resultados de los gobernantes, la confianza suele ser más estable, relacionada con la fortaleza de las instituciones más allá de quién gobierne y cómo lo haga.

Esta tipología ofrece ventajas adicionales porque permite conectar los estudios de desafección política con la literatura sobre apoyo a regímenes democráticos y los ciudadanos críticos (Dalton y Wattenberg, 2000; Norris, 1999, 2011). Desde los años noventa, la erosión de la confianza en las instituciones políticas y el descenso del apoyo a la democracia (Norris, 1999; Pharr y Putnam, 2000) han sido explicados utilizando dos estrategias. La primera adopta un enfoque *positivo*, al defender la aparición de un grupo numeroso de ciudadanos con altos recursos educativos, capaces de entender la política y, así, más críticos con su funcionamiento y los resultados del sistema político. La segunda estrategia, desde un enfoque *negativo*, subraya que la pérdida de apoyo a la democracia se encuentra entre los que tienen menos recursos educativos. Estos ciudadanos se colocan en los márgenes del orden económico y, al debilitar los vínculos sociales, se les desposee de herramientas para tratar con sistemas políticos crecientemente complejos (Armingeon y Schädel, 2015). Ambas posibilidades no son contradictorias como algunos autores sostienen, sino complementarias. Aquellos con mayor nivel educativo pueden ser críticos porque tienen recursos para entender el contexto político, mientras que

quienes no los tienen pueden perder la confianza porque no comprenden la evolución de su entorno y temen ser excluidos (Mishler y Rose, 2001).

Retomando la clasificación de Montero *et al.* (2013), desafectos y críticos comparten su desconfianza hacia el sistema político, aunque difieren en sus niveles de interés por la política. Los ciudadanos críticos tienen altos niveles de interés por la política, están implicados políticamente y tienden a participar en protestas (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000: 60). Los desafectos, en cambio, tienen poco interés y no suelen participar en actividades no electorales. Nuestra expectativa es que esta diferencia en el interés por la política se refleje en su comportamiento electoral, algo que trataremos en la siguiente sección.

LAS CONSECUENCIAS ELECTORALES: TEORÍA Y PRINCIPALES HIPÓTESIS

La desafección política se ha considerado un rasgo definitorio de la cultura política de los países del sur de Europa, estable y transmitida a lo largo del tiempo de padres a hijos (Denters, Gabriel y Torcal, 2007: 71; Montero *et al.*, 1998: 18). Dada su naturaleza de rasgo cultural, la desafección debería poder explicar la orientación del voto al igual que otros factores de largo plazo, psicológicos o estructurales. Una vez aprendidos, estos permanecen estables a lo largo de sus vidas y, aunque su presencia o no es relativamente independiente a cambios contextuales, sí que son sensibles a la activación.

TABLA 1. *Tipología de ciudadanos*

| Confianza en el Parlamento | Interés por la política | |
|----------------------------|-------------------------|-------------|
| | No interesados | Interesados |
| Confían | Cives | Deferentes |
| Desconfían | Críticos | Desafectos |

Fuente: Montero *et al.* (2013).

La desafección política, como otras orientaciones políticas de largo plazo, tiende a permanecer *dormida* o *congelada* a la espera de que las élites políticas las activen (Chhibber y Torcal, 1997). A su vez, los partidos políticos suelen adoptar estrategias disimuladas para activarlas a su favor, en lugar de introducirlas en el debate público abiertamente (Cordero, 2014: 5). Por ejemplo, otorgando relevancia a la corrupción en el debate público o a la incapacidad de los políticos para afrontar la crisis económica, los partidos estarían reforzando actitudes desafectadas y aprovechándolas para sacar beneficio electoral. Esto tiene consecuencias sobre la práctica democrática. Contribuye a un funcionamiento deficiente de la rendición de cuentas y se relaciona con la incapacidad de castigar la corrupción y el mal funcionamiento de los gobiernos. Esto refuerza la desconfianza crónica en los países en los que está muy presente (Torcal y Magalhães, 2010: 84). En un contexto en el que los rendimientos del sistema político no son satisfactorios, comprender los matices de la desafección es crucial para entender los cambios políticos.

Aunque se ha escrito mucho recientemente sobre los cambios políticos que está viviendo el sistema de partidos español (Cordero y Montero, 2015; Orriols y Cordero, 2016; Simón, 2017), poco o nada se ha dicho sobre la plausible activación de la desafección y su impacto en el voto. La primera hipótesis está relacionada con la activación de la desafección política durante la última elección general. La *salience* o presencia en los medios de comunicación de los escándalos de corrupción, el amplio descontento entre la opinión pública y el foco que pusieron en esta desazón los partidos nuevos, Podemos y Ciudadanos, podrían haber *activado* electoralmente la desafección política en 2015. Si la desafección permaneció dormida en 2011, en 2015 podría haber despertado.

H1. La desafección contribuye a explicar (correlaciona con) la orientación de voto en las elecciones generales de 2015, pero no en las elecciones anteriores, en 2011.

Esperamos que la desafección influyera en las elecciones, pero, ¿cómo?, ¿a qué partidos benefició? Se ha escrito bastante sobre el impacto de la insatisfacción en la participación en protestas (Braun y Hutter, 2016; Christensen, 2014). No así sobre el impacto de la desafección política en el comportamiento electoral. Magalhães (2005) es uno de los pocos que ha explorado la relación entre la participación electoral y la orientación del voto con la desafección política, tomando Portugal como caso de estudio. Concluye que los ciudadanos desafectos son distintos de los demás en sus niveles de movilización cognitiva y su participación, tanto electoral como no electoral². Sin embargo, estas diferencias no se traducen en pautas de voto diferenciadas. Magalhães espera encontrar diferencias en la probabilidad de votar al Bloco de Esquerda respecto de los partidos en el gobierno, diferencias que no se dan (Magalhães, 2005: 988). Adicionalmente, encuentra que ser mujer, tener bajos niveles educativos, bajo nivel de ingresos y vivir en municipios pequeños aumenta la probabilidad de desarrollar actitudes desafectadas (Magalhães, 2005: 983). Los votantes desafectos parecen poco sofisticados políticamente pero no son menos partidarios del *statu quo* que otros que no lo son.

Íntimamente unida a la desafección, pero en sentido opuesto, la participación de los ciudadanos críticos ha sido ampliamente examinada. Estos ciudadanos sofisticados suelen necesitar en menor medida los atajos cognitivos típicos, como la ideología o la identificación partidista. Estos ciudadanos evalúan qué les ofrecen los partidos por su cuenta, eligiendo las opciones políticas que mejor les encajen según el momento y el contexto, sin sentirse atados a esta opción en subsiguientes citas electorales (Dalton, 2013).

² En línea con los hallazgos de Magalhães (2005), Cazorla, Rivera Otero y Jaráiz (2017) han demostrado que la desafección contribuyó a explicar la abstención en las Elecciones Europeas de 2014.

En consecuencia, si los partidos con mayor presencia no les gustan, se esperaría que buscaran otras opciones menos visibles para alterar una situación que critican. Esto es, partidos pequeños, que se encuentran en los márgenes del sistema de partidos, que pueden ser más radicales y se encuentran menos constreñidos por los problemas del gobierno, podrían aumentar su atractivo para estos ciudadanos (Freire, Tsatsanis y Lima, 2014; Maravall y Sánchez-Cuenca, 2008; Whitefield y Rohrschneider, 2009). Estos votantes formarían parte de una bolsa de votantes disponibles para cualquier partido puesto que no declaran una fuerte identificación partidista y valoran positivamente su independencia y capacidad para evaluar el gobierno y sus políticas en cada momento (Dalton *et al.*, 2000).

Estas dos fuentes de literatura arrojan dos posibles resultados. Por un lado, los ciudadanos críticos podrían optar por partidos menos *mainstream*, como Izquierda Unida (IU) o Unión Progreso y Democracia (UPyD); por otra, podrían buscar una opción más rupturista y libre de los anclajes que estabilizan el comportamiento electoral a lo largo del tiempo. Siguiendo este razonamiento, la desafección política podría informar el voto con dos posibles resultados, en función de la dimensión de la desafección que sea dominante. La falta de confianza produciría un cambio en las pautas de voto que perjudicaría a los partidos que han gobernado. Sin embargo, el desinterés por la política acercaría a los ciudadanos a los partidos minoritarios o a nuevos partidos que buscan representar la incredulidad e incomprensión ante un escenario político cambiante.

Al principio del artículo, reflexionábamos con cierta audacia sobre cómo el votante que no tiene implicación política podría acabar votando por el peor candidato posible. ¿Es este el caso? Apuntar a un partido u otro como la peor opción posible requiere de un juicio normativo que sobrepasa los límites de esta investigación. Sin embargo, nos permite subrayar que los ciudadanos pueden estar

votando, en realidad, por partidos que no les gustan. Su extrañamiento de la política estaría dificultando que encontrase alternativas, aumentando su dependencia de decisiones previas (Martín y van Deth, 2007). Estos ciudadanos que consideran que todos los políticos son iguales no solo reflejan cinismo, sino también alienación e ineficacia, ya que su elección la permiten limitada al menor de dos males. Esto iría en la dirección de los hallazgos de Sánchez-Cuenca (Aguilar y Sánchez-Cuenca, 2005; Barreiro y Sánchez-Cuenca, 2012; Sánchez-Cuenca, 2008) sobre los mecanismos de rendición de cuentas en sistemas políticos complejos. En ellos, la apatía y el desinterés de los votantes desafectos dificultarían que supieran a quién exigir responsabilidades políticas. Nuestra segunda hipótesis sería, entonces, la siguiente.

H2. Los votantes desafectos tienen más probabilidad que otros votantes (críticos o satisfechos) de votar por los partidos mainstream existentes (PP y PSOE), debido a cierta alienación del sistema político que les hace poco conscientes del resto de opciones.

Cabe un argumento en contra de esta explicación. La dimensión dominante en la desafección podría ser la desconfianza. La falta de sofisticación y de recursos cognitivos podría no ser un obstáculo para preferir partidos nuevos dado el bajo coste de votar (Anduiza, 1999; Barreiro, 2004). Hay que tener en cuenta, también, que la desafección se ha relacionado con uno de los elementos que aumenta la movilización política (Bowler, Donovan y Karp, 2007; Dalton, Burklin y Drummond, 2001). Los ciudadanos desafectos se caracterizan por manifestar cierto descontento con los resultados de sus sistemas políticos y con las instituciones que los generan. Y podrían estar manifestando este descontento eligiendo formaciones políticas que articulan su oferta política en torno a esta insatisfacción. En este sentido, Podemos y Ciudadanos han buscado activar este tema al subrayar la creciente distancia entre ciudadanos y élites políticas y los numerosos casos de corrupción

que han afectado a los principales partidos políticos. Nuestra tercera hipótesis sería, por tanto, alternativa a la segunda.

H3. Los ciudadanos desafechos tienen mayor probabilidad de votar por los nuevos partidos (Ciudadanos y Podemos) porque estos partidos han enviado mensajes claros destinados a capturar la atención de los votantes que piensan que no están bien representados en el sistema político.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La evidencia empírica utilizada para estimar las regresiones que se discuten a continuación proviene de las encuestas electorales que realizó el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para las elecciones de 2011 y 2015. Nuestro interés se centra en la última elección puesto que irrumpen nuevos actores que podrían canalizar la desafección, lo que permitiría observar un efecto de la desafección que antes no estaba presente. Sin embargo, los resultados de los análisis no pueden interpretarse sin comparar con una elección anterior. En este sentido, la comparación con 2011 es útil porque, aunque hubo un cambio en el partido de gobierno, fue una elección de continuidad.

Variable dependiente

La pregunta de investigación ya identifica la orientación de voto como la variable dependiente, pero la operacionalización requiere una explicación breve. Aunque en las elecciones compitan numerosos partidos, los análisis muestran solo los resultados de los principales partidos de ámbito nacional. En el caso de las elecciones de 2011 y 2015, estos son PP, PSOE, Ciudadanos, Podemos e Izquierda Unida. PP y PSOE representan a los partidos que tradicionalmente han formado gobierno en España, aquellos que podrían considerarse responsables del descontento ciudadano.

Izquierda Unida representaba tradicionalmente la contestación desde la izquierda a

los dos partidos principales. Durante dos legislaturas, UPyD también pertenecía a este tipo de partidos. Sin embargo, su resultado fue tan pobre en 2015 que no puede ser incluido en los análisis por falta de encuestados que reconocieran haber votado por este partido. Los partidos nacionalistas también han sido excluidos de los análisis porque se presentan solo en algunas provincias³ e introducen demasiada complejidad en los análisis: en el ámbito nacional juegan el papel de partidos minoritarios pero suelen ser mayoritarios (y partidos de gobierno autonómico) en sus circunscripciones.

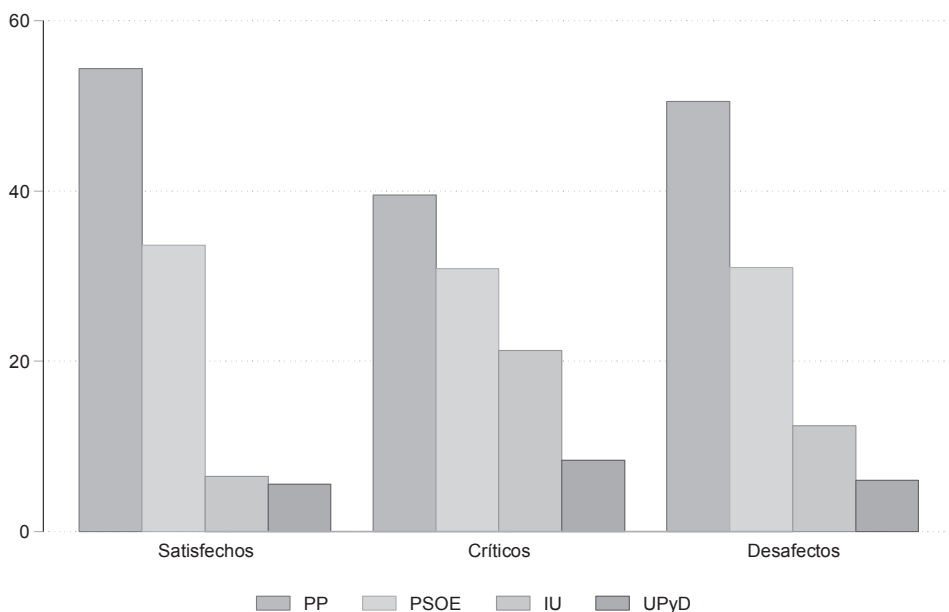
Por último, Podemos y Ciudadanos son los nuevos partidos con aspiraciones de gobierno, caracterizados por cierta *frescura*, falta de experiencia y representantes de una agenda de reformas.

Variables independiente y de control

La variable independiente principal, la desafección, se ha operacionalizado tomando como referencia el trabajo de Montero, Navarrete y Sanz (2013: 55-56), que combina confianza en el Parlamento e interés por la política. La combinación de ambas dimensiones describe no solo el sentimiento de distancia de los ciudadanos respecto del sistema político, sino también su nivel de compromiso político. El resultado de combinar ambas dimensiones da lugar a una tipología de ciudadanos con cuatro categorías (véase la tabla 1): cive, crítico, deferente y desafecho. No esperamos diferencias relevantes entre quienes confían en el sistema político, por

³ Las circunscripciones han sido una consideración tenida en cuenta no solo para dar forma a la variable dependiente sino también para considerar otras explicaciones racionales del voto. En particular, formas de voto estratégico que tienen en cuenta las posibilidades de éxito de los candidatos en función del tamaño de la circunscripción. En nuestras estimaciones hemos tenido en cuenta este efecto del sistema electoral a partir de su elemento más relevante, la magnitud de distrito. Hemos descartado este argumento porque los resultados apenas muestran un impacto.

GRÁFICO 2. Orientación de voto para cada tipo de ciudadano en 2011 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS, panel electoral de 2011.

esta razón les hemos combinado en una categoría etiquetada como «satisfechos» (en la versión en inglés, *supportive*). Esta categoría se opone a las otras dos categorías sobre las que se han desarrollado las hipótesis, los desafectos y los críticos.

Las variables de control son las que suelen utilizarse en los estudios de comportamiento político. Las sociodemográficas, edad, género y nivel educativo; y como variable política se ha introducido la cercanía hacia un partido político. Edad se introduce en los modelos como una variable continua que va desde los 18 años hasta los 93. El género es una variable dicotómica que tiene a los hombres como categoría de referencia (0). Finalmente, y dada su distribución, el nivel educativo se ha considerado como una variable continua para facilitar la interpretación. Estas variables permiten controlar por la sofisticación de los encuestados y el diferente impacto que la crisis económica ha tenido en distintos grupos sociales (Muñoz,

Anduiza y Rico, 2014). El último control es la cercanía hacia algún partido político, que se introduce como una variable de varias categorías que incluye la cercanía a cada partido incluido en la variable dependiente, y otra para los que no se sienten próximos a ningún partido. Esta inclusión trata de introducir en nuestra ecuación uno de los principales predictores de la orientación del voto para mejorar la capacidad explicativa del modelo, mejorando su ajuste y controlando por una posible infraestimación de los errores⁴.

⁴ La ideología también ha sido incluida en algunos modelos como una alternativa a la identificación partidista. Sin embargo, la ideología se suele incluir como una variable continua que obliga a no tener en consideración a los encuestados que no quieren o no saben declarar su ideología. Para resolver este problema, podríamos haber categorizado la variable, lo que implicaba decisiones que no son necesarias si se introduce la variable sobre la cercanía a los partidos. Sustantivamente, los resultados no difieren demasiado, por lo que hemos escogido la opción que proporciona un mejor ajuste de los modelos.

RESULTADOS

El primer examen de la evidencia empírica busca explorar, mediante análisis preliminares sencillos, diferencias en las pautas de voto de los distintos tipos de ciudadanos. Los gráficos 2 y 3 muestran estos resultados para las elecciones de 2011 y 2015. En el gráfico 2, que representa los porcentajes para las elecciones de 2011, el total de desafeectos, críticos y satisfechos que votaban a cada uno de los partidos políticos era bastante parecido. Los resultados muestran que el partido más votado entre los votantes satisfechos, críticos y desafeectos es el Partido Popular, seguido por el PSOE. No obstante, se puede apreciar un incremento de los votantes de IU entre los ciudadanos críticos que se evaluará usando análisis multivariable.

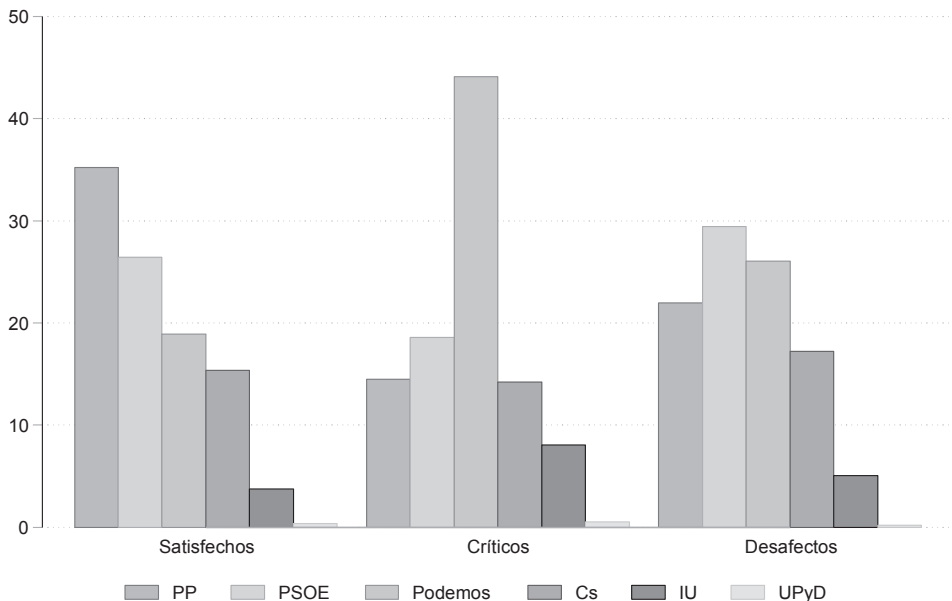
El gráfico 3 muestra las pautas de voto de los distintos tipos de ciudadano para la elección de 2015. En esta elección, la historia que adelantan los porcentajes parece distin-

ta. Entre los votantes críticos, los votos parecen concentrarse en Podemos mayoritariamente. Los desafeectos muestran una distribución más repartida entre las distintas fuerzas políticas, aunque el PSOE es la preferida. Por último, los ciudadanos satisfechos se concentran en el voto al PP.

Ambos gráficos apoyan de modo tentativo que hay diferencias en la orientación del voto entre las distintas categorías de ciudadanos. Además, apuntan a que estas diferencias aparecen solo en 2015 y no en 2011. Análisis multivariados servirán para examinar con mayor robustez la cuestión.

La hipótesis 1 proponía que la desafección política tendría consecuencias electorales en 2015, mientras que no las tendría en la elección de 2011. Las hipótesis 2 y 3, por su parte, se centran en identificar cuáles son los partidos que se benefician por la desafección política. Las ecuaciones que hemos considerado apropiadas para responder a la pregunta de investigación y comprobar las

GRÁFICO 3. Orientación de voto para cada tipo de ciudadano en 2015 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS, panel electoral de 2015.

hipótesis, dada la estructura de la variable dependiente, han sido las regresiones logísticas multinomiales (la estimación de los modelos completos puede encontrarse en el Anexo, en las tablas A3 y A4), tanto para 2011 como para 2015.

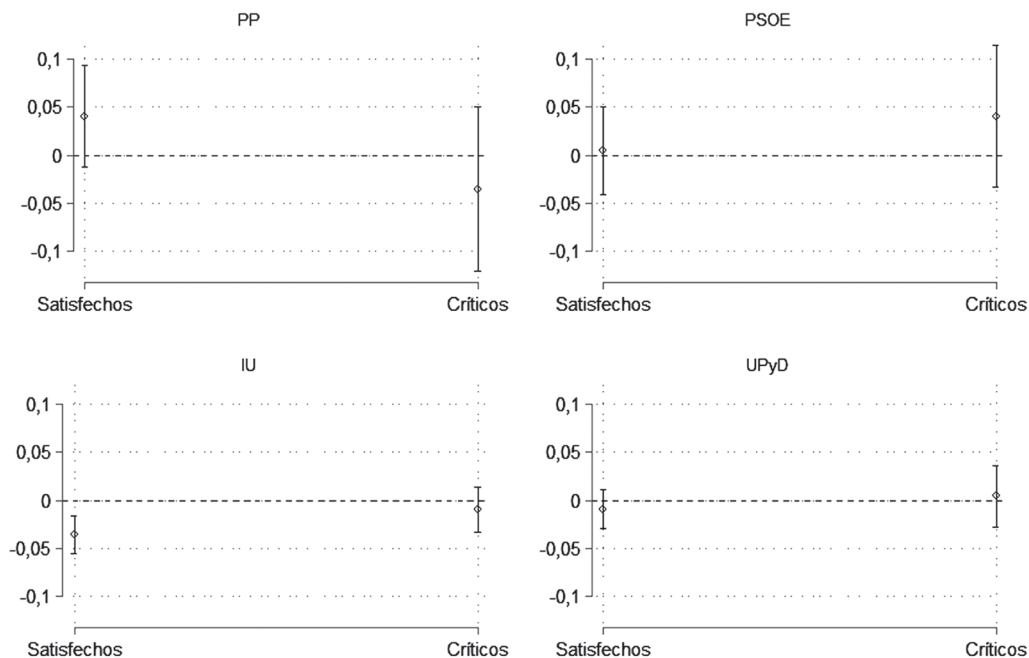
En la primera ecuación para 2011 (los resultados pueden consultarse en la tabla A3), hemos utilizado el voto al PP como la categoría de referencia, mientras que en la ecuación para 2015 hemos utilizado a Podemos (los resultados se presentan en la tabla A4). La categoría de referencia de la variable independiente principal es «desafectos», dado que es la categoría en la que más interesados estamos. Los resultados deben interpretarse como las diferencias entre los desafectos y el resto de los ciudadanos, agrupados en satisfechos (cives y deferentes) y críticos (desconfían en las instituciones pero están

políticamente implicados) en la probabilidad de votar a cada partido. Como ya se ha dicho, hemos añadido como variables de control la edad, el género, el nivel educativo y la identificación partidista.

En el gráfico 4 se representa el cambio en la probabilidad de votar al PP, PSOE, IU y UPyD en 2011 entre los votantes críticos y satisfechos comparados con los desafectos (efectos marginales medios calculados a partir de las regresiones descritas anteriormente). Ha de interpretarse que no existen diferencias entre los desafectos y el resto de ciudadanos cuando los intervalos de confianza se solapan con la línea sobre el 0 en el eje vertical (y) para cada una de las categorías de ciudadanos.

El gráfico 4 muestra que este solapamiento de los niveles de confianza ocurre en todos los partidos excepto en el caso de Iz-

GRÁFICO 4. *Diferencia media marginal de ser un ciudadano desafecto comparado con ser satisfecho o crítico en la probabilidad de votar por distintos partidos, 2011*



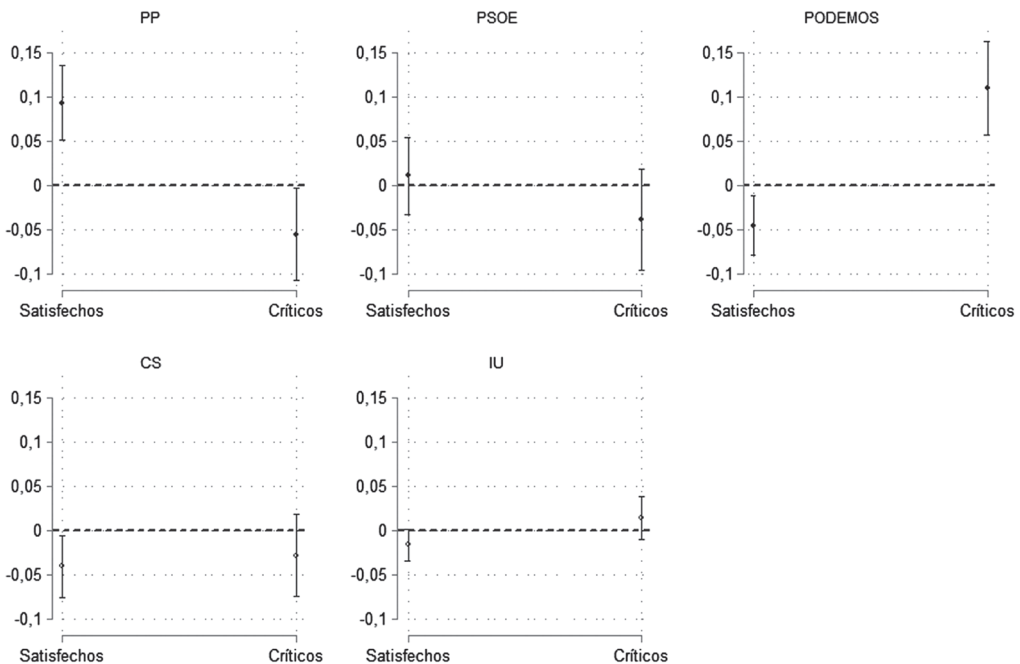
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS, panel electoral de 2011.

quiera Unida. En 2011, por lo tanto, no se observan diferencias sustantivas en la probabilidad de votar por el PP, PSOE o UPyD entre los desafechos y aquellos que no lo son. La única excepción la encontramos cuando comparamos a los desafechos y a los ciudadanos satisfechos: los primeros tienen mayor probabilidad de votar a IU que los últimos, aunque el tamaño de la diferencia es inferior al 5%. Estos resultados muestran que la desafección no jugó un papel relevante en esta elección. A pesar de lo extendido que estaba el descontento y el castigo que sufrió el partido en el gobierno, el PSOE, los ciudadanos desafechos no se comportaron de una manera peculiar. Este no fue el caso en 2015.

El gráfico 5 muestra las diferencias de los ciudadanos críticos y satisfechos respecto de los desafechos en sus probabilidades de

voto. Como avanzábamos, los votantes desafechos muestran preferencias electorales distintas a las de otros ciudadanos. De hecho, el único partido en el que no se observan diferencias en las probabilidades de voto es en el PSOE. Como se observa, los niveles de confianza en los gráficos no se solapan con la línea que representa el cero en el eje de ordenadas, mostrando así que las diferencias entre ciudadanos en sus probabilidades de voto son estadísticamente significativas, cuando atendemos a las probabilidades de votar por el PP. Los votantes satisfechos tienen casi un 10% más de probabilidad que los desafechos de votar por el PP. Sin embargo, los votantes críticos optarían por el partido conservador en torno a un 5% menos que los desafechos. En el caso de Podemos, el juego de probabilidades se invierte. Los votantes desafechos tendrían algo más de probabilidad de votar por este partido (alre-

GRÁFICO 5. *Diferencia marginal media de ser un ciudadano crítico comparado con ser satisfecho o crítico en la probabilidad de votar por distintos partidos, 2015*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS, panel electoral de 2015.

dedor de un 5%) que los satisfechos; mientras que, si se les compara con los críticos, los desafectos votarían sensiblemente menos por Podemos (10% de diferencia). Respecto del voto a Ciudadanos e Izquierda Unida, se observan pautas similares: los votantes satisfechos tienen menos probabilidad de votar por estos partidos que los desafectos, y no encontramos diferencias entre los ciudadanos críticos y los desafectos.

La primera implicación de nuestros resultados es que el efecto de la desafección en el comportamiento electoral no se produce en 2011 sino en 2015. El mecanismo que podría explicar este cambio entre elecciones estaría relacionado con la acción de las élites políticas y su papel como activadores de conflictos que permanecían dormidos y a los que dotan de visibilidad. Tanto Podemos como Ciudadanos han enmarcado su discurso político y buena parte de su oferta electoral en la necesidad de regenerar la política y denunciar la corrupción, lo que podría estimular la dimensión de la desafección relacionada con la desconfianza.

No obstante, la desafección tiene un componente adicional: la falta de interés por la política. En este sentido, caben dos posibilidades respecto de la orientación del voto de los desafectos. Por un lado, hay argumentos para pensar que los votantes desafectos pueden sentirse atraídos por nuevos partidos que hayan basado sus discursos en la desconfianza (H3). Por otro lado, también hay argumentos para pensar que un menor interés en la política puede expresar una falta de recursos para aprehender las complejidades de la política. En este sentido, votar por un partido nuevo y relativamente desconocido parecería una elección improbable (H2). De nuevo, el gráfico 5 aporta algo de luz a este respecto.

Aunque IU no formaba parte de nuestras expectativas teóricas, los resultados habrían estado incompletos sin esta fuerza política. En 2015 aparece un mayor número de parti-

dos, pero en 2011 era la única alternativa por la izquierda al PSOE. Además, en estas elecciones, la única diferencia que se encuentra es precisamente entre desafectos y satisfechos en la probabilidad de votar más por IU frente al PP. Las predicciones de 2015 en el gráfico 5 reproducen una pauta similar. Las implicaciones a medio plazo de estos resultados no están claras en tanto que Podemos e IU firmaron una unión con visos de consolidación para afrontar las elecciones de 2016.

En comparación con los votantes desafectos, los votantes satisfechos muestran una probabilidad mayor de votar por el PP. Asimismo, al comparar a los desafectos con los ciudadanos críticos, los primeros tienen más probabilidades de votar al partido conservador. Justo lo contrario de lo que ocurre cuando ponemos el foco en Podemos. En cuanto al voto recibido por Ciudadanos, las regresiones muestran un moderado éxito de su estrategia de estímulo y activación del descontento. Los votantes satisfechos muestran una menor probabilidad de votar por el partido naranja que los desafectos. Sin embargo, los ciudadanos críticos no muestran gran interés por Ciudadanos, y no hay diferencia con los desafectos en las probabilidades de votar por este partido. Dicho de otro modo, cuando los ciudadanos desconfían de las instituciones políticas, su implicación política importa. Aquellos que tienen interés por la política, en línea con los argumentos de Dalton (2000), tienen mayor probabilidad de buscar partidos alternativos a los tradicionales. Aquellos que no, por el contrario, continúan votando por las mismas opciones políticas a pesar de que desconfían de su actuación.

Volviendo a las hipótesis, los resultados son ambivalentes. Los desafectos tienden a votar más por el Partido Popular si se les compara con los ciudadanos críticos, lo cual confirma parcialmente la hipótesis 2. Los ciudadanos críticos, incluso si el tamaño del efecto es moderado, tienen más probabilidades de votar por Podemos que los desafec-

tos. Sin embargo, en comparación con las categorías que muestran confianza institucional, la desafección aumenta las probabilidades de votar por los partidos nuevos como proponía la hipótesis 3.

Comparar el voto al PP y a Podemos permitía comprobar las hipótesis, pero también explorar el papel que ha jugado la desafección política en las últimas elecciones generales. No es una sorpresa que los votantes que desconfían de sus instituciones no voten por el partido que se presenta a la reelección. Pero este no es el caso. Los desafectos, que no tienen confianza, pero tampoco interés, votarían más que los críticos por el partido del gobierno. La falta de implicación política, cognitiva y emocional, favorece que los votantes elijan partidos que ya conocen en vez de apostar por los nuevos.

CONCLUSIONES

Este artículo comenzaba analizando el papel de la desafección política en las elecciones generales de 2011 y 2015 en España. En la discusión pública y los medios de comunicación parece haberse extendido la creencia de que el realineamiento de preferencias electorales que ha tenido lugar en España en las últimas citas electorales tenía que ver con la desafección. La desafección se ha relacionado con otras orientaciones políticas con las que no siempre ha encajado bien, como la distancia con la política, la alienación, el desencanto o el cinismo (Montero, Gunther y Torcal, 1998). Dado que se trata de un concepto utilizado frecuentemente pero con poco rigor, ¿en qué medida es esta creencia cierta?

Este artículo trata de aportar luz a la paradoja de los muchos significados de la desafección política atendiendo a sus consecuencias electorales. Para ello analizamos el comportamiento electoral de los ciudadanos desafectos en dos elecciones, la de 2011 y la de 2015. ¿Tuvo la desafección alguna con-

secuencia electoral en 2015 que no tuviera ya en 2011? ¿Qué partidos son los más beneficiados por la desafección? ¿Los que mantienen el *statu quo* o aquellos que dan visibilidad a temas que se vinculan con ella?

Nuestra aportación a esta literatura busca profundizar en la conexión entre desafección y apoyo a la democracia, pero también al comportamiento electoral. Por este motivo, la variable dependiente es la orientación del voto. La variable independiente principal es desafección, operacionalizada como una combinación de confianza en el Parlamento e interés por la política. El desafección sería uno de los cuatro tipos de ciudadanos que pueden estar presentes en una sociedad cuando ni confían en su Parlamento ni declaran tener interés por la política. Las otras tres categorías serían cives (interesados y con confianza), deferentes (sin interés pero que desconfían) y críticos (interesados que desconfían). Para hacer más fácil la comparación, los ciudadanos que confían en sus instituciones han sido agrupados bajo la etiqueta de satisfechos.

Las distintas regresiones logísticas multinomiales calculadas arrojan una confirmación parcial de las hipótesis. Primero, la desafección política tuvo consecuencias electorales en 2015 que no tenía en 2011. Más concretamente, los desafectos tienden a votar más que los satisfechos por partidos nuevos como Podemos y Ciudadanos o pequeños como IU. Sin embargo, los costes de votar, que son limitados, no impiden que los desafectos puedan escoger nuevas opciones que den voz a su descontento. Este resultado no es respecto de todos los tipos de votantes, ya que, al comparar desafectos y ciudadanos críticos, aquellos que comparten altos niveles de desconfianza en las instituciones, los resultados dicen lo contrario. Los desafectos tienen mayor probabilidad de votar por los partidos tradicionales como el PP que de hacerlo por un nuevo partido como Podemos, en comparación con los ciudadanos críticos.

Los resultados de esta investigación tienen, al menos, dos implicaciones para la democracia española. Aunque los votantes desafectos tienden a votar menos por los principales partidos mayoritarios que los satisfechos, estos votan menos por los nuevos partidos que los ciudadanos críticos. En primer lugar, una parte relevante de los electores desafectos votan por los mismos partidos políticos que rechazan: su sentimiento de alienación se reproduce en su comportamiento electoral. La segunda implicación se relaciona con la porción de individuos desafectos que votan por nuevos partidos. Estos ciudadanos podrían haber encontrado una vía para canalizar su descontento que podría convertirlos, en el medio plazo, en ciudadanos más implicados, en ciudadanos críticos. Una parte de los ciudadanos desafectos podrían ser ciudadanos en *stand-by* (Amna y Ekman, 2013). Aquellos que esperan a nuevos actores que sean capaces de despertar su interés y compromiso político.

BIBLIOGRAFÍA

- Aarts, Kees; Thomassen, Jacques y Ham, C. van (2014). «Globalization, Representation, and Attitudes towards Democracy». En: Thomassen, J. (ed.). *Elections and Democracy: Representation and Accountability*. Oxford: Oxford University Press.
- Abramson, Paul (1972). «Political Efficacy and Political Trust among Black Schoolchildren: Two Explanations». *Journal of Politics*, 34: 1243-1275.
- Aguilar, Paloma y Sánchez-Cuenca, Ignacio (2005). «Performance or representation? The determinants of voting in complex political contexts». En: Maravall, J. M. y Sánchez-Cuenca, I. (eds.). *Controlling governments: voters, institutions and accountability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Amnå, Erik y Ekman, Joakim (2013). «Standby Citizens: Diverse Faces of Political Passivity». *European Political Science Review*, 6(2): 261-281.
- Anduiza Perea, Eva (1999). *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención electoral en Europa Occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Armington, Klaus y Schädel, Lisa (2015). «Social Inequality in Political Participation: The Dark Sides of Individualisation». *West European Politics*, 38(1): 1-27.
- Barreiro, Belén (2004). «¿Cuándo las desigualdades sociales se convierten en desigualdades políticas?». *Zona Abierta*, 106-107: 65-90.
- Barreiro, Belén y Sánchez-Cuenca, Ignacio (2012). «In the Whirlwind of the Economic Crisis: Local and Regional Elections in Spain, May 2011». *South European Society and Politics*, 17(2): 281-294.
- Bermeo, Nancy y Bartels, Larry (2014). *Mass Politics in Tough Times. Mass Politics in Tough Times: Opinions, Votes and Protest in the Great Recession*. Oxford: Oxford University Press.
- Bowler, Shaun; Donovan, Todd y Karp, Jeffrey A. (2007). «Enraged or Engaged? Preferences for Direct Citizen Participation in Affluent Democracies». *Political Research Quarterly*, 60(3): 351-362.
- Braun, Daniela y Hutter, Swen (2016). «Political Trust, Extra-Representational Participation and the Openness of Political Systems». *International Political Science Review*, 37(2): 151-165.
- Casajuana, Carles y Sánchez-Cuenca, Ignacio (2013). «Los que dicen que todos los políticos son iguales suelen conformarse con los peores». Disponible en: http://www.eldiario.es/agendapublica/nueva-politica/politicos-iguales-suelen-conformarse-peores_0_163433876.html, acceso el 1 de abril de 2016.
- Cazorla, Ángel; Rivera Otero, José M. y Jaráiz, Erika (2017). «La abstención electoral en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014: análisis estructural de sus componentes». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 31-50.
- Chhibber, Pradeep y Torcal, Mariano (1997). «Elite Strategy, Social Cleavages, and Party Systems in a New Democracy. Spain». *Comparative Political Studies*, 30(1): 27-54.
- Christensen, Henrik S. (2014). «All the Same? Examining the Link between Three Kinds of Political Dissatisfaction and Protest». *Comparative European Politics*, 14(16): 1-21.
- Citron, Jack; McClosky, Herbert; Shanks, J. Merrill, y Sniderman, Paul M. (1975). «Personal and Po-

- litical Sources of Political Alienation». *British Journal of Political Science*, 5(1): 1-20.
- Cordero, Guillermo (2014). «La activación del voto religioso en España (1979-2011)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 3-20.
- Cordero, Guillermo y Montero, José R. (2015). «Against Bipartyism, Towards Dealignment? The 2014 European Election in Spain». *South European Society and Politics*, 20(3): 357-379.
- Dalton, Russell J. (2013). *The Apartisan American: Dealignment and Changing Electoral Politics*. Thousand Oaks, California: CQ Press.
- Dalton, Russell J.; Burklin, Wilhelm P. y Drummond, Andrew J. (2001). «Public Opinion and Direct Democracy». *Journal of Democracy*, 12(4): 141-153.
- Dalton, Russell J.; McAllister, Ian y Wattenberg, Martin P. (2000). «The Consequences of Partisan Dealignment». En: Dalton, R. J. y Wattenberg, M. P. (eds.). *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, Russell J. y Wattenberg, Martin P. (2000). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Denters, Bas; Gabriel, Oscar y Torcal, Mariano (2007). «Political Confidence in Representative Democracies: Socio-cultural vs. Political Explanations». En: Deth, J. W. van; Montero, J. R. y Westholm, A. (eds.). *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*. London: Routledge.
- Di Palma, Giuseppe (1970). *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*. New York: Free Press.
- Fernández-Albertos, José y Kuo, Alexander (2016). «Economic Hardship and Policy Preferences in the Eurozone Periphery: Evidence from Spain». *Comparative Political Studies*, 49(7): 874-906.
- Freire, André; Tsatsanis, Emmanouil y Lima, Ines (2014). *Economic Crisis, Change and Policy Representation: A Quasi-Experimental Test for the «Representation from Above» Theory in Portugal*. Working Paper Online Series 161/2014.
- Gallego, Aina (2015). *Unequal Political Participation Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- Gunther, Richard; Montero, José R. y Torcal, Mariano (2007). «Democracy and Intermediation: Some Attitudinal and Behavioural Dimensions». En: Gunther, R.; Montero, J. R. y Puhle, H.-J. (eds.). *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents*. Oxford: Oxford University Press.
- Hernandez, Enrique y Kriesi, Hanspeter (2016). «The Electoral Consequences of the Financial and Economic Crisis in Europe». *European Journal of Political Research*, 55: 203-224.
- Hibbing, John R. y Theiss-Morse, Elizabeth (2002). *Stealth Democracy. American's Beliefs about How Governments Should Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Long, Samuel (1980). «Urban Adolescents and the Political System: Dimensions of Disaffection». *Theory and Research in Social Education*, 8(1): 31-43.
- Magalhães, Pedro C. (2005). «Disaffected Democrats: Political Attitudes and Political Action in Portugal». *West European Politics*, 28(5): 973-991.
- Maravall, José M. y Sánchez-Cuenca, Ignacio (2008). *Controlling Governments: Voters, Institutions, and Accountability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín, Irene y Deth, Jan W. van (2007). «Political Involvement». En: Deth, J. W. van; Montero, J. R. y Westholm, A. (eds.). *Citizenship and Involvement in European Democracies. A Comparative Analysis*. Oxon: Routledge.
- Mishler, William y Rose, Richard (2001). «What are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies». *Comparative Political Studies*, 34(1): 30-62.
- Montero, José R.; Gunther, Richard y Torcal, Mariano (1997). «Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent, and Disaffection». *Studies in Comparative International Development*, 32(3): 124-160.
- Montero, José R.; Gunther, Richard y Torcal, Mariano (1998). «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.
- Montero, José R. y Morlino, Leonardo (1995). «Legitimacy and Democracy in Southern Europe». En: Gunther, R.; Diamandouros, N. y Puhle, H. J. (eds.). *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.
- Montero, José R.; Navarrete, Rosa y Sanz, Alberto (2013). «Las actitudes hacia la democracia en tiempos de crisis: legitimidad, descontento y desafección». En: Pérez-Nievas, S.; García-Al-

- bacete, G.; Martín, I.; Montero, J. R.; Sanz, A.; Mata, T.; Lorente, J.; Paradés, M. y Navarrete, R. M. (eds.). *Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad, insatisfacción y desafección* (pp. 38–94). Informe de Explotación del Banco de Datos del CIS.
- Muñoz, Jordi; Anduiza, Eva y Gallego, Aina (2012). «Why do Voters Forgive Corrupt Politicians? Cynicism, Noise and Implicit Exchange». *IPSA Conference, Madrid, July 2012*.
- Muñoz, Jordi; Anduiza, Eva y Rico, Guillem (2014). «Empowering Cuts? Austerity Policies and Political Involvement in Spain». En: Kumlin, S. y Stadelmann-Steffen, I. (eds.). *Feedback? How Welfare States Shape the Democratic Public*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.
- Nie, Norman H. y Andersen, Kristi (1974). «Mass Belief Systems Revisited: Political Change and Attitude Structure». *The Journal of Politics*, 36(3): 540-560.
- Niemi, Richard G.; Craig, Stephen C. y Mattei, Franco (1991). «Measuring Internal Political Efficacy in the 1988 National Election Study». *American Political Science Review*, 85(4): 1407-1413.
- Norris, Pippa (1999). *Critical Citizens: Global Support For Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited*. New York: Cambridge University Press.
- Orriols, Lluís (2013). «Corrupción y guerra de trincheras mediática». Disponible en: http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Corrupcion-guerra-trincheras-mediatica_6_96300411.html, acceso el 1 de abril de 2016.
- Orriols, Lluís y Cordero, Guillermo (2016). «The Rise of Podemos and Ciudadanos in the 2015 Spanish General Elections». *European Society and Politics*, 21(4): 469-492.
- Pérez-Nievas, Santiago et al. (2013). *Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad, insatisfacción y desafección*. Madrid: Informe Explotación Banco de Datos del CIS.
- Pharr, Susan. J. y Putnam, Robert D. (2000). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
- Pinkleton, Bruce E.; Austin, Erika W. y Fortman, Kristine K. J. (1998). «Relationships of Media Use and Political Disaffection to Political Efficacy and Voting Behavior». *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 42(1): 34-49.
- Quintelier, Ellen y Deth, Jan W. van (2014). «Supporting Democracy: Political Participation and Political Attitudes. Exploring Causality Using Panel Data». *Political Studies*, 2(1): 9-34.
- Rosenberg, Morris (1954). «Some Determinants of Political Apathy». *Public Opinion Quarterly*, 18(4): 349-366.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2008). «How Can Governments Be Accountable if Voters Vote Ideologically?» En: Maravall, J. M. y Sánchez-Cuenca, I. (eds.). *Controlling Governments: Voters, Institutions and Accountability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Simón, Pablo (2017). «The Challenges of the New Spanish Multipartism: Government Formation Failure and the 2016 General Election». *South European Society and Politics*, 21(4): 493-517.
- Torcal, Mariano (2006). «Political Disaffection and Democratization History in New Democracies». En: Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*. London: Routledge.
- Torcal, Mariano y Magalhães, Pedro (2010). «Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo». En: Torcal, M. (ed.). *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Urquiza-Sancho, Ignacio (2014). «¿Genera desafección Podemos?». Disponible en: http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Genera-Podemos-desafeccion_6_318878119.html, acceso el 1 de abril de 2016.
- Whitefield, Stephen y Rohrschneider, Robert (2009). «Representational Consistency: Stability and Change in Political Cleavages in Central and Eastern Europe». *Politics and Policy*, 37(4): 667-690.

RECEPCIÓN: 08/08/2016

REVISIÓN: 09/03/2017

APROBACIÓN: 05/09/2017

ANEXO

TABLA A1. Descripción de las variables incluidas en el estudio

| Variable | Obs. | Media | Desviación t. | Mín. | Máx. |
|----------------------|--------------|--------------|---------------|----------|----------|
| Elección 2011 | | | | | |
| Voto 2011 | 3.874 | 1,969 | 1,493 | 1 | 6 |
| Tipo de ciudadano | 5.604 | 1,677 | 0,880 | 1 | 3 |
| Nivel educativo | 6.056 | 3,022 | 1,462 | 1 | 6 |
| Género | 6.082 | 0,519 | 0,499 | 0 | 1 |
| Edad | 6.082 | 47,765 | 17,65 | 18 | 95 |
| Simpatía | 5.033 | 1,503 | 1,495 | 0 | 6 |
| Elección 2015 | | | | | |
| Voto 2015 | 4.280 | 2,415 | 1,205 | 1 | 6 |
| Tipo de ciudadano | 5.857 | 1,786 | 0,875 | 1 | 3 |
| Nivel educativo | 6.194 | 3,765 | 1,600 | 1 | 6 |
| Género | 6.242 | 0,516 | 0,499 | 0 | 1 |
| Edad | 6.242 | 50,007 | 17,663 | 18 | 96 |
| Simpatía | 5.273 | 2,154 | 1,831 | 0 | 6 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS, paneles electorales para 2011 y 2015.

TABLA A2. Análisis factorial para las dimensiones de desafección

| | 2011 | | 2015 | |
|------------------|----------|----------|----------|----------|
| | Factor 1 | Factor 2 | Factor 1 | Factor 2 |
| Eficacia externa | 0,42 | 0,55** | 0,39 | 0,58** |
| Eficacia interna | 0,80** | 0,02 | 0,79** | 0,05 |
| Interés | 0,72** | 0,01 | 0,80** | 0,06 |
| Confianza | 0,06 | 0,89** | 0,07 | 0,87** |

** para coeficientes mayores que 0,5.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS, paneles electorales para 2011 y 2015.

TABLA A3. Regresión logística multinomial, 2011

| | PSOE | IU | UPyD |
|---|----------------------|-----------------------|-----------------------|
| <i>Tipo de ciudadano (ref. cat.: desafecto)</i> | | | |
| Satisfecho | -0,245 (0,202) | -0,779*** (0,257) | -0,394 (0,326) |
| Crítico | -0,196 (0,230) | 0,112 (0,295) | -0,136 (0,378) |
| <i>Nivel educ. (ref. cat.: Secundaria)</i> | | | |
| Primaria | 0,339 (0,269) | 0,0595 (0,506) | -0,368 (0,758) |
| FP | 0,00990 (0,194) | 0,521* (0,278) | 0,558* (0,327) |
| No obligatoria | -0,235 (0,173) | 0,245 (0,251) | 0,249 (0,312) |
| Universitaria | -0,0100 (0,218) | 0,959*** (0,297) | 0,631* (0,358) |
| Posuniversitaria | -0,00599 (0,221) | 0,896*** (0,294) | 1,234*** (0,310) |
| Mujer | 0,0864 (0,117) | -0,0214 (0,174) | 0,178 (0,208) |
| Edad | 0,00241 (0,00386) | -0,00631 (0,00607) | -0,0118* (0,00712) |
| <i>Id. partidista (ref. cat.: PP)</i> | | | |
| Ninguna | 2,574*** (0,201) | 4,048*** (0,601) | 1,824*** (0,278) |
| PSOE | 5,168*** (0,188) | 5,113*** (0,598) | 2,592*** (0,276) |
| IU | 4,390*** (0,296) | 7,832*** (0,621) | 2,524*** (0,485) |
| UPyD | 2,058*** (0,582) | 4,360*** (0,859) | 1,189 (1,056) |
| Constante | -3,397*** (0,334) | -5,523*** (0,708) | -3,520*** (0,538) |
| Pseudo R2 | 0,415 | | |
| N | 3.172 | | |

Errores típicos entre paréntesis. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. Categoría de referencia para la variable dependiente: PP.

Fuente: Elaboración propia a partir del CIS, panel electoral para 2011.

TABLA A4. Regresión logística multinomial, 2015

| | PP | PSOE | Cs | IU |
|---|------------------------|------------------------|----------------------|------------------------|
| <i>Tipo de ciudadano (ref. cat.: desafecho)</i> | | | | |
| Satisfecho | 0,597*** (0,175) | 0,274* (0,150) | 0,0267 (0,165) | -0,114 (0,215) |
| Crítico | -0,714*** (0,247) | -0,555*** (0,193) | -0,560*** (0,209) | -0,193 (0,236) |
| <i>Nivel educativo (ref. cat.: Secundaria)</i> | | | | |
| Primaria | 0,225 (0,410) | 0,588* (0,356) | 0,222 (0,453) | -0,208 (0,531) |
| FP | -0,129 (0,256) | 0,0219 (0,219) | -0,269 (0,273) | -0,332 (0,342) |
| No obligatoria | -0,205 (0,252) | -0,332 (0,212) | 0,236 (0,231) | -0,293 (0,299) |
| Universitaria | -0,282 (0,223) | -0,129 (0,184) | 0,183 (0,204) | -0,233 (0,262) |
| Posuniversitaria | -0,0416 (0,213) | -0,618*** (0,192) | 0,350* (0,198) | 0,281 (0,234) |
| Mujer | 0,266* (0,147) | 0,351*** (0,126) | 0,211 (0,139) | 0,366** (0,169) |
| Edad | 0,0346*** (0,00539) | 0,0231*** (0,00465) | 0,00341 (0,00516) | 0,0258*** (0,00633) |
| <i>Id. partidista (ref. cat.: Podemos)</i> | | | | |
| Ninguna | 1,726 (1,082) | 0,0556 (0,642) | 0,113 (0,562) | -0,511 (0,835) |
| PP | 1,079 (1,089) | 2,269*** (0,637) | -0,524 (0,577) | -0,0729 (0,833) |
| PSOE | 6,653*** (1,164) | 1,833** (0,797) | 2,653*** (0,720) | 0,342 (1,159) |
| C's | 2,447** (1,085) | 0,381 (0,653) | 1,940*** (0,562) | -0,626 (0,875) |
| IU | -2,155* (1,125) | -1,712*** (0,642) | -2,964*** (0,587) | -0,224 (0,806) |
| Constante | -3,729*** (1,120) | -1,519** (0,680) | -0,558 (0,616) | -2,548*** (0,883) |
| Pseudo R2 | 0,425 | | | |
| N | 3.717 | | | |

Errores típicos entre paréntesis. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. Categoría de referencia para la variable dependiente: Podemos.

Fuente: Elaboración propia a partir del CIS, panel electoral para 2015.

Disaffection at the Ballot Box: The 2015 General Election in Spain

La desafección en las urnas: las elecciones generales de 2015 en España

Javier Lorente Fontaneda and Irene Sánchez-Vitores

Key words

- Crisis
- Political Disaffection
- Party Choice
- New Political Parties
- Vote

Palabras clave

- Crisis económica
- Desafección política
- Elección de partido
- Nuevos partidos políticos
- Voto

Abstract

Political disaffection, understood as a feeling of estrangement from and distrust of politics, has recently become a widespread explanation for different phenomena, as well as for apparently contradictory electoral outcomes. In this article, we examine which political parties benefited from political disaffection in the 2011 and 2015 general elections in Spain, an under-researched issue in the literature. To do so, we have used the citizen classification proposed by Montero, Navarrete and Sanz (2013), which is based on trust in institutions and interest in politics. We find effects only in the 2015 election. Disaffected voters are more likely to vote for mainstream parties than critical voters. However, compared to satisfied citizens, the disaffected are more likely to prefer new parties.

Resumen

La desafección política, entendida como un sentimiento de alejamiento y desconfianza de la política, se ha convertido en los últimos años en una aplicación de uso corriente para fenómenos distintos y con resultados electorales aparentemente contradictorios. En este artículo examinamos qué partidos políticos se han beneficiado electoralmente en las elecciones generales de 2011 y 2015, un ámbito poco examinado por la literatura. Utilizamos la clasificación de ciudadanos propuesta por Montero, Navarrete y Sanz (2013), que combina confianza en las instituciones e interés por la política. Encontramos efectos solo en la elección de 2015. Los votantes desafectos tienen más probabilidad de votar a los grandes partidos que los ciudadanos críticos. Sin embargo, comparándolos con ciudadanos satisfechos, prefieren votar a los nuevos partidos.

Citation

Lorente Fontaneda, Javier and Sánchez-Vitores, Irene (2018). "Disaffection at the Ballot Box: The 2015 General Election in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161: 41-62. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.161.41>)

Javier Lorente Fontaneda: Universidad Autónoma de Madrid | javier.lorente@uam.es
Irene Sánchez-Vitores: European University Institute de Florencia | irene.sanchez@eui.eu

INTRODUCTION

Some have interpreted Plato's to have said in *The Republic* that "the chief penalty is to be governed by someone worse if a man will not himself hold office and rule". Leaving aside the dubious translation, it offers a provocative point of departure. What are the consequences of citizens' estrangement from politics? Are those elected the right ones for office? In the modern world, the pre-eminence of representation does not require a permanent engagement of citizens as in Plato's times, but it does require a meaningful involvement so that those holding office are accountable for the decisions they make. Are citizens distant from politics doomed to choose the worse politicians? We cannot reply to this normatively charged question, but we can explore whether a lack of meaningful engagement leads to choosing dislikeable candidates.

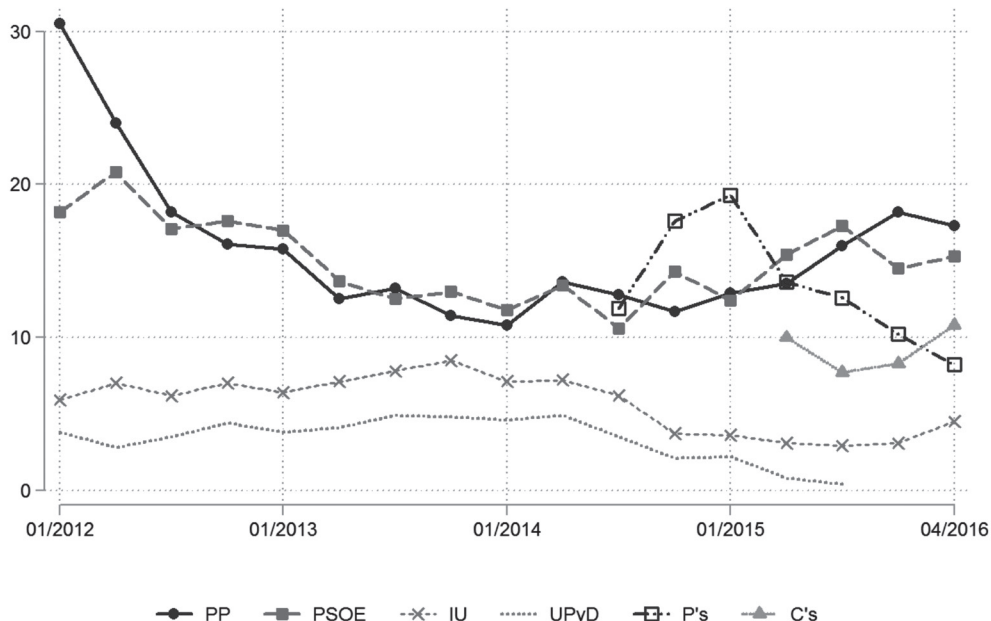
These questions become particularly relevant when, as it happens in Spain since 2014, the political system undergoes deep changes. In these years, the traditional government-seekers, PP and PSOE, lost half of their voters; other smaller parties have been unable to attract a volatile electorate, and there has been an opening in the political space, allowing for the emergence of new parties. The first election where this phenomenon emerged was the European Parliament Election in May 2014 (Cazorla, Rivera Otero and Jaráiz, 2017: 35). Although the incumbent PP was expected to lose support, it was not expected to reach a loss of 20 percentage points compared to vote intentions in January 2012 (as shown in figure 1). Against all odds, the most benefitted from this general environment of discontent were fairly new actors: Podemos and Ciudadanos. Podemos had emerged just four months before the Election and more than one million voters gave them their support. On the right of the political spectrum, a couple of months later, Ciudadanos broke

into the electoral arena as a force to be kept in sight. With different ideological approaches, they both advocated for democratic reform and improving the fight against political corruption (Cordero and Montero, 2015: 365; Orriols and Cordero, 2016: 16, 19). In this volatile scenario, shown in figure 1, the run up to the 2015 Election had four contenders with between the 15 and 25 percent of votes, and no clear candidate to win.

In this volatile scenario, the 2015 General Election resulted in a virtual tie between the four main contenders. The conservative PP came in first, but neither they nor any of the other candidates were able to craft a large enough majority in Parliament to form government. After months of tense negotiations, new elections were called in 2016. After another round of negotiations, the conservative PP, this time with a slightly bigger majority was able to form government, supported by Ciudadanos and the abstention of PSOE. In a context of corruption scandals and widespread citizen discontent, did the new competition activate disaffection?

The Spanish party system was a fairly stable one in the last decades. In this article we enquire the extent to which the activation of another stable element but not always present, political disaffection, has played a role in the changes observed. Many explanations, both for Spain and other European countries, have favoured the shock produced by the economic crisis and its direct manifestations, such as unemployment, precariousness or inequality (Hernandez and Kriesi, 2016; Orriols and Cordero, 2016: 4). We turn the attention to an element of political culture that is always present but usually dormant. The economic crisis has increased the perceived distance between citizens and political elites, which would, in turn, affect electoral behaviour and party choice. Thus, political disaffection could be one of the mechanisms why Spanish citizens are voting for new and unknown parties.

FIGURE 1. Vote intention for the five main parties between 2012 and 2016 in Spain (%)



Source: Own elaboration from CIS (online time series).

The literature on political disaffection has tried to explain how and why citizens become estranged from politics. However, it has been more reluctant to connect political disaffection and electoral behaviour (see Magalhães, 2005). Some recent discussions in digital media offer some insight, and highlight the relevance of this debate. On the one hand, Carles Casajuana concluded in a conversation with Ignacio Sánchez-Cuenca that the despair provoked by thinking that *all politicians are the same* kept citizens choosing the same corrupt and inefficient politicians they despised (Casajuana and Sánchez-Cuenca, 2013). On the other hand, Ignacio Urquizu (2014) and Lluís Orriols (2013) switch the attention to party supply and the distrust component of disaffection. Both authors argue that new parties should be more attractive to disenchanting citizens than any other because they have strongly invested in strengthening themselves on this topic.

These contradicting solutions to the question set the grounds for our own discussion of the research question. To what extent and in what way has political disaffection played a role in citizens' party choice in the 2015 general election? First, we review the literature on the definition and components of political disaffection, and show that the definition proposed by Montero and his co-authors (Montero, Navarrete, and Sanz, 2013) provides the most parsimonious solution. Our contribution intends to take this work a step further, connecting it with the literature on critical citizens, and explore whether and how political disaffection materializes into party choice.

In a period of electoral upheaval, where the economic situation, austerity and corruption scandals seem to have fuelled discontent (Bermeo and Bartels, 2014; Fernández-Albertos and Kuo, 2016; Muñoz, Anduiza, and Gallego, 2012), possibly activating po-

litical disaffection. To test for this, we analyse the electoral surveys of two Spanish general elections, 2011 and 2015. The first election, although occurred in the beginning of the economic crisis and it entailed a change in government, can be considered an election of continuity, while 2015 represents a critical election, introducing a substantive change in the party system. Our findings show that while in 2011 political disaffection played no role, in 2015 it does. Compared to critical citizens, the disaffected are less likely to vote for Podemos and more likely to vote for PP. Political disaffection has played a role in the last Spanish General Election improving the incumbent's results. Those same citizens that distrust politicians and the political system are more likely to vote for PP and PSOE than critical citizens, the same parties that they perceive as not performing as they should. The main implication puts the spotlight on the relationship between disaffection and accountability. Those that are distrusting of political institutions but refuse to become involved in politics challenge the exercise of accountability because they are not punishing poor performance.

POLITICAL DISAFFECTION: CONCEPT AND MEASUREMENT

In 2014, the Spanish political arena saw the emergence of new actors that seemed to perform well in the elections held. Yet, it was not until November 2015 that these new actors actually tested their strength in a general election. In this paper we have chosen this election as a case study for the role of one dimension of the political culture in party choice. We argue that since new actors tried to capitalize electorally on long-going political discontent, they have activated political disaffection, with consequences that are less advantageous than they foresaw. Spain offers a strong case to explore this argument because political disaffection has been said to be a defining element of its political culture (Gunther, Montero,

and Torcal, 2007; Montero, Gunther, and Torcal, 1998; Montero and Morlino, 1995) and the 2015 General Election offers an environment where different forms of discontent were present in the public. After this election, another one was called in 2016 to undo the virtual tie between candidates and allow the formation of government. We have not considered these elections because they consolidated the trends observed in the preceding election.

The first step in responding to our research question is understanding "political disaffection", its dimensions and how it differs from other forms of political unhappiness. After defining the phenomenon we are dealing with, we will discuss its electoral consequences.

The concept

Disaffection is a concept that often emerges in the public discussion, besides political apathy, discontent or distrust as interchangeable concepts. Even if they are semantically close, they describe different orientations. Political involvement and disaffection are closely linked to the motivations of citizens and normative conceptions of democracy. Although most authors now defend that political involvement is positive for the quality of democracy (Gallego, 2015; Quintelier and van Deth, 2014), this has not always been the case (Hibbing and Theiss-Morse, 2002).

Rosenberg (1954) was one of the first to explore *political apathy*, the lack of motivation to be politically engaged. He highlights the paradox of political interest: on the one hand it is supposed to be positive for democracy; on the other, it is a costly and threatening to social relations, insofar as it encourages discussion and divisiveness. This fear of being excluded and the lack of spurs to act would to apathy.

In a similar vein, Nie and Andersen (1974) identify political apathy as one of the causes of the continuously decreasing levels of turnout in the United States. They distinguish

between quiescent and apathetic citizens. The first are not interested in politics because they feel it too distant for them to care, while the second are disenchanting from politics and its outcomes. Citrin and his co-authors (1975: 2-4) use a similar approach linking political disaffection to a sense of distrust in political institutions and a distancing from the political system.

The metaphoric feeling of *distance* between citizens and the political system was also used by Di Palma (1970: 30). Other works complete the description of disaffected citizens with other political attitudes such as low interest, distrust, inefficacy, disconformity, impotence, frustration and rejection (Gunther *et al.*, 2007; Montero *et al.*, 1998; Pérez-Nievas *et al.*, 2013). Further studies have also included cynicism, inefficacy and distrust regarding the political process (Abramson, 1972; Long, 1980; Pinkleton *et al.*, 1998; Torcal, 2006: 2).

To recapitulate, disaffected individuals seem to be captured in a vicious circle: they are not very supportive of the political system but they do not picture themselves changing it or becoming an active part of it (Aarts *et al.*, 2014: 202-203). Thus, the literature on political disaffection is closely related to the debate around internal political efficacy¹, and a certain degree of hopelessness regarding politics (Christensen, 2014; Long, 1980: 38). This approach is also related to the role citizens expect to have in their political systems. Are they indeed estranged and distant or is there an unfulfilled expectation of the role they should have? In the following section this matter will be discussed. Most authors agree on the multidimensionality of the phenomenon, but they disagree on which combination best captures it.

¹ Internal political efficacy is defined as “beliefs about one’s own competence to understand, and to participate effectively in politics” (Niemi, Craig and Mattei, 1991: 1,407).

Operationalizing political disaffection

Amongst the authors covered in the previous section, we find a wide array of measurement strategies with different levels of complexity that try to capture political disaffection precisely. Rosenberg (1954) asked the participants of his study about their relationship with politics and why they participated, or not, in open interviews. However, most of the works have relied on survey studies, using different analytical approaches, from a single variable to factor scores.

Martín and Van Deth (2007: 303) consider political apathy as the reverse of political interest. It captures the lack of cognitive engagement but it does not capture the alienation from the political system. On the other side of the spectrum, Montero, Gunther and Torcal (1998: 35) adopt a comprehensive strategy by creating a factor score of disaffection, combining a wide array of items like internal political efficacy, trust for political institutions, lack of interest, cynicism, etc.

Most of the works acknowledge the complexity and multidimensionality of political disaffection as one of the forms of political dissatisfaction (Christensen, 2014: 2-4). Nevertheless, sophisticated techniques such as factor scores are not always available. To apprehend the multidimensionality, many authors have adopted a middle-of-the-road strategy by combining two dimensions. For instance, Nie and Andersen (1974) and Citrin *et al.*, (1975) choose to operationalize disaffection as a combination of a lack of interest and disenchantment with politics.

Montero and his co-authors (2013) have developed a bidimensional operationalization that follows the aforementioned strategy. Yet it combines different dimensions, namely interest in politics and trust in Parliament. Four kinds of citizens are identified (see table 1): cives, deferent, critical and disaffected. We think this strategy accurately captures what being disaffected means and, at the

same time, allows a direct interpretation of results. Indeed, factor scores capture more nuances insofar as citizens are awarded an “amount” of disaffection, the classification, by contrast, allows for direct comparison between categories. In this regard, it allows us to respond to our research question because we do not have more or less disaffected citizens but citizens who are disaffected, deferent or critical. Moreover, to further test the robustness of our operationalization we have calculated the factor scores, and they show that the two main dimensions are the ones that we chose, interest in politics and distrust from the political system (results from a factor analysis are shown in table 2 in the annex).

It could also be argued that satisfaction with democracy is a better indicator of citizens’ evaluation of the political system; however, trust is more accurate in measuring the feeling of distance. Although close, these dimensions are not interchangeable (Montero, Gunther and Torcal, 1998: 17). While satisfaction with democracy tends to be more volatile, capturing what citizens think about the outcomes of governmental action; trust is more stable, related to the strength of institutions, despite the government that is holding office at a given moment in time.

This typology offers further advantages because it allows us to connect the studies of political disaffection with the literature on support for democratic regimes and the role of critical citizens (Dalton and Wattenberg, 2000; Norris, 1999, 2011). Since the 1990s the erosion of trust in political institu-

tions and the decrease in support for democracy (Norris, 1999; Pharr and Putnam, 2000) have been explained using two different strategies. The first one focuses on a *positive approach*, defending the emergence of a large group of better-educated citizens, better skilled to apprehend politics, and thus, more critical with the functioning and outcomes of political systems. The second one, instead, is called the *negative approach*. It highlights that the lack of support is found amongst those less educated because they are pushed to the margins of the economic order and the dissolution of social links dispossesses them of the skills to deal with increasingly complex political systems (Armingeon and Schädel, 2015). Both possibilities are not contradictory as their authors hold, rather complementary. Those with higher levels of education can be critical because they have the skills to comprehend their political environment, whereas those who do not have the skills become mistrusting because they do not understand the evolution of such environment and fear being left out (Mishler and Rose, 2001).

Back to the classification of citizens, both disaffected and critical citizens share their distrust regarding the political system, however they differ in their levels of political interest. While critical citizens display high levels of political interest, are involved in politics, and tend to participate in protests (Dalton, McAllister and Watenberg, 2000: 60); the disaffected have low political interest and decline all sorts of non-electoral participation².

TABLE 1. *Typology of citizens*

| Trust in Parliament | Interest in politics | |
|-----------------------|----------------------|-------------|
| | Uninterested | Interested |
| Trustful (supportive) | Give | Deferent |
| Distrustful | Critical | Disaffected |

² In line with Malgalhães' (2005) findings, Cazorla, Rivero and Jaráiz (2017) have shown that disaffection contributes to explain abstention in the 2014 European Parliament Election.

Source: Montero *et al.* (2013).

Our expectation is that this difference in political interest is reflected in their electoral behaviour, as we will cover in the following section.

THE ELECTORAL CONSEQUENCES: THEORY AND MAIN HYPOTHESES

Political disaffection has been considered as a defining trait of the political culture of Southern European countries, fairly stable and transmitted over time from parents to their children (Denters, Gabriel and Torcal, 2007: 71; Montero *et al.*, 1998: 18). Given its cultural nature, disaffection should work to explain electoral choices as other long-term factors, psychological and structural, do. Once learnt, elements from the political culture remain relatively stable along the lifespan and independent from the context.

Political disaffection, as other long-term political factors, tends to stay *asleep* or *frozen*, waiting for political elites to activate it (Chhibber and Torcal, 1997). Political parties do not usually introduce discussion over these elements openly, they adopt covert strategies destined to play with them and activate them in their favour (Cordero, 2014: 5). For instance, giving relevance in the public debate to corruption and the lack of capacity of politicians to tackle the economic crisis could be a way of reminding citizens of their disaffection and connecting with it. This has consequences on the democratic practice. It contributes to a deficient functioning of accountability mechanisms, insofar as it relates to the incapacity to punish corruption and poor performance, leading to systemic distrust (Torcal and Magalhães, 2010: 84). In a context where this malfunctioning is highly salient, understanding the nuances of disaffection seems crucial to understand the changes that are taking place.

Although much has been written recently about the changes undergone by the Spanish party system recently (Cordero and Mon-

tero, 2015; Lluís Orriols and Cordero, 2016; Simón, 2017), little or nothing has been said about the plausible activation of an element of the political culture such as disaffection and its impact. The first hypothesis is related to the activation of political disaffection during the last Spanish General Election. The salience of the corruption scandals and the public and the focus on this topic by P's and C's could have activated political disaffection in 2015. Whereas political disaffection played no role in 2011, in 2015 General Election it does.

H1 – Disaffection explains (correlates) electoral choices in the 2015 General Election but it did not in the preceding one, in 2011.

Having said this, which direction has disaffection taken? Which parties benefit? Much has been written about the impact of political dissatisfaction on protest (Braun and Hutter, 2016; Christensen, 2014). Yet, the evidence on the impact of political disaffection on electoral behaviour remains scarce. Magalhães (2005) is one of the few to have addressed the relationship between electoral participation and party choice with political disaffection in a case study of Portugal. He concludes that there are differences in terms of cognitive mobilization, non-conventional participation and electoral participation, but these differences do not translate into differences in party choice when looking at the probability of choosing the Bloco de Esquerda over government-seekers (Magalhães, 2005: 988). Furthermore, women with low levels of education, low income and living in small towns are the most likely to define themselves as disaffected (Magalhães, 2005: 983). Disaffected voters not only seem unsophisticated but they cannot be identified as less supportive of the statu quo than other individuals.

Closely linked to disaffection but in the opposite direction, the participation of critical citizens has been largely examined. These

sophisticated citizens tend to rely less on traditional shortcuts such as ideology or party identification. These citizens evaluate party supply on their own, choosing the political option that best suits them at a given moment and context, not feeling obliged to stick to it in the following election (Dalton, 2013). Subsequently, if they disliked all the mainstream political options, they would be expected to look into less popular options for a change. That is, smaller parties on the margins of the party system that are more radical and less constrained by the promises of government (Freire, Tsatsanis and Lima, 2014; Maravall and Sánchez-Cuenca, 2008; Whitefield and Rohrschneider, 2009). Switching across the available options would not be a problem either given that they do not declare strong party identifications, they value their independence and capacity to judge (Dalton *et al.*, 2000).

According to the works of Magalhaes and Dalton, two possible scenarios rise. On the one hand, critical citizens could be opting for less mainstream parties such as Izquierda Unida (IU) or Unión, Progreso y Democracia (UPyD); on the other hand, they could actually choose a bigger break in the form of new political options such as Ps or Cs, given that their voting decision is not anchored by long term factors such as party identification. Following this train of thought, political disaffection could go down two paths depending on the dominant dimension. Lack of trust would be expected to encourage a break, while the lack of interest could leave them stuck with the not-so-likeable options.

At the beginning of the paper we provocatively argued that a disengaged citizen would vote for the worst possible government. Is this the case? Pointing to one party or another as the worst possible option requires a normative judgement on our behalf of no relevance for this research. However, it allows us to highlight that citizens are voting for parties or candidates which they dislike. Yet, their estrangement from politics hinders them from learning

about alternatives, and makes them more reliant on previous choices (Martin and van Deth, 2007). These citizens consider all politicians the same kin, reflecting not only political cynicism but also alienation and inefficacy, guided by previous choices that represent the less of two evils. This would go in line with Sánchez-Cuenca's (Aguilar and Sánchez-Cuenca, 2005; Barreiro and Sánchez-Cuenca, 2012; Sánchez-Cuenca, 2008) previous findings about the mechanisms of accountability in complex political arenas, where it would make sense that disaffected voters stuck to the political options they are aware of. These voters are somehow uninterested and apathetic towards the political system. Our second hypothesis would then be:

H2 – Disaffected voters are more likely than the other kinds of voters (critical or supportive) of voting for the existing mainstream parties (PP and PSOE), due to an alienation from the political system that makes them unaware of other options.

This explanation could be counterargued if the focus is shifted to the mistrust side of the explanation. Although disaffected citizens are said to be less skilled and politically sophisticated, this should not be an obstacle for them choosing these parties given the low cost attributed to voting (Anduiza, 1999; Barreiro, 2004). Besides, disaffection has been described as one of the triggers of political mobilization (Bowler, Donovan and Karp, 2007; Dalton, Burklin and Drummond, 2001). Disaffected citizens are discontented with the outcomes of their political systems, so it could also happen that they voiced this discontent by choosing one of the political offers that attempts to build its constituency on this issue. In this sense, Ps and Cs have tried to activate the issue by stirring the increasing distance between citizens and elites and the numerous cases of corruption that have affected the two main parties. Our third hypothesis would be an alternative to the second one:

H3 – Politically disaffected citizens are more likely to vote for the new parties (Ciudadanos and Podemos) because these parties have intensely sent messages designed to capture the attention of voters that think that they are not sufficiently included in the political system.

RESEARCH DESIGN

The data used to calculate the regression models discussed in the following section comes from the electoral panels fielded by the *Centro de Investigaciones Sociológicas* for the 2011 and 2015 General Elections. Our main focus of interest is the second election, in which activation is expected. 2011 is still useful because, although there was a change of government, it was an election of continuity and can act as reference point for the analyses.

Dependent variable

Although the research question already identifies party choice as the dependent variable, its operationalization demands some explanation. Many parties ran in this election but analyses have been limited to the five main nation-wide parties, namely PP, PSOE, Ciudadanos, Podemos and Izquierda Unida. PP and PSOE represent the traditional government-seekers, those that were described as creating discontent amongst citizens. Izquierda Unida offers an alternative but traditional form of contestation, to the main two options. For a couple of legislatures, UPyD was also in this group, yet their performance was so low in the 2015 Election that they could not be included because there are not enough respondents to compute the estimations. Last but not least, Podemos and Ciudadanos are the new contenders to government, running on their freshness and lack of experience as qualities to bring about deep reforms. Nationalist parties have been excluded of these analyses because they are pre-

sent only in some constituencies and they introduced too much complexity in the analyses³.

Independent and control variables

The main independent variable takes into consideration Montero, Navarrete and Sanz's (2013: 55-56) operationalization of political disaffection, which combines trust in Parliament and interest in politics. The combination of these two dimensions describes not only the distance citizens feel for the political system, but also their willingness to engage. The sum of both dimensions leads to a typology of citizens (previously shown in table 1), with four categories: civic, critical, deferent and disaffected. We do not expect relevant differences between those who are trusting of the political system, for this reason, they have been combined into a category labelled as "supportive", to be opposed to those disaffected and critical.

The control variables are the usual socio-demographics, age, gender and education, and sympathy for a political party. Age is a continuous variable ranging from 18 to 93. Gender is a dichotomous variable that takes "female" as reference category (0). Finally, education has been considered as a continuous variable. Even if the survey categorizes the amount of years spent in formal education, we have considered that it could be introduced as a continuous variable to ease interpretation, particularly due to the small size of the sample. These variables are not only the ones that are regularly considered by the literature but they also allow us to control for how skilled citizens are to compre-

³ In our estimates we also considered rational explanations of voting behaviour. Particularly, the size of the constituency could be a consideration that voters had in mind when casting their vote. Equations were estimated taking into account the size of the constituency and the size of the habitat but the results were not statistically significant, leading us to discard this argument.

hend their political environment and the differentiated impact that the crisis has had in different social groups (Muñoz, Anduiza and Rico, 2014). The last control, sympathy for a political party, is introduced as a 6-category variable to include the attachment with all five parties included in the dependent variable plus those who have no party identification at all. Its inclusion intends to introduce in our equation one of the main predictors of vote choice to improve its goodness of fit and control for possible underestimation of the error terms⁴.

RESULTS

The first step was to perform preliminary descriptive analyses for the two elections, 2011 and 2015 (fig. 2 and 3). The distribution of percentages shows a different distribution of voting patterns across the different categories of citizens. In figure 2, that for the 2011 election, the amount of disaffected, critical and supportive citizens who vote for each political party is quite similar. We find that the most voted party among supportive, critical and disaffected citizens is the Popular Party, followed by PSOE. Nevertheless, we appreciate an increase of IU voters among critical citizens that will be confirmed using multivariate analysis.

Figure 3 also shows how voting patterns distributed amongst the categories, but the bars draw a different story. Critical citizens are the category most attracted by Podem-

os, while the disaffected are more likely to have chosen PSOE, and the supportive, PP.

These figures provide preliminary evidence for the differences of choice across the different categories of citizens developed by Montero *et al.* (2013). Although these differences only appear in 2015, not in 2011, they support performing further analyses.

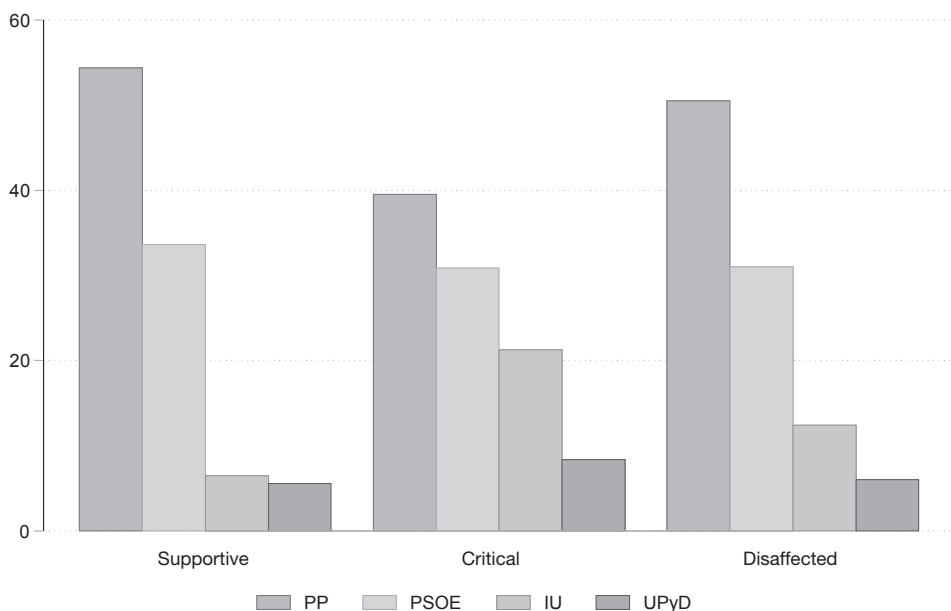
The second step analyses whether disaffected, critical or supportive citizens vote differently in 2011 and 2015. Hypothesis 1 proposes that political disaffection has electoral consequences in 2015 but not in the previous election, while hypotheses 2 and 3 focus on which parties are benefited by political disaffection. The equations we deemed most appropriate to answer the research question and test the hypotheses, given the structure of the dependent variable (with several categories), were multinomial logistic regressions (the full estimation can be found in the annex, in tables A3-A4) for both 2011 and 2015.

In the first equation for 2011 (table A3), we have used voting for PP as the reference category while the reference category for 2015, the second equation (table A4), is Podemos. We could not use Podemos as reference category in both equations because it had not yet been created in 2011. The reference category of the main independent variable is "disaffected", since this is the category we are most interested in. The results can be interpreted as the differences between these citizens and the others, grouped in supportive (cives and deferent) and critical (distrusting but interested in politics). We have added as a control variables: gender, age, education and party identification.

In figure 4 we plot the change in probability of voting for PP, PSOE, IU and UPyD in 2011 among supportive and critical citizens compared to the disaffected ones (average marginal effects calculated from our regression models). Those intervals that overlap the dotted line at 0 in the y axis express no dif-

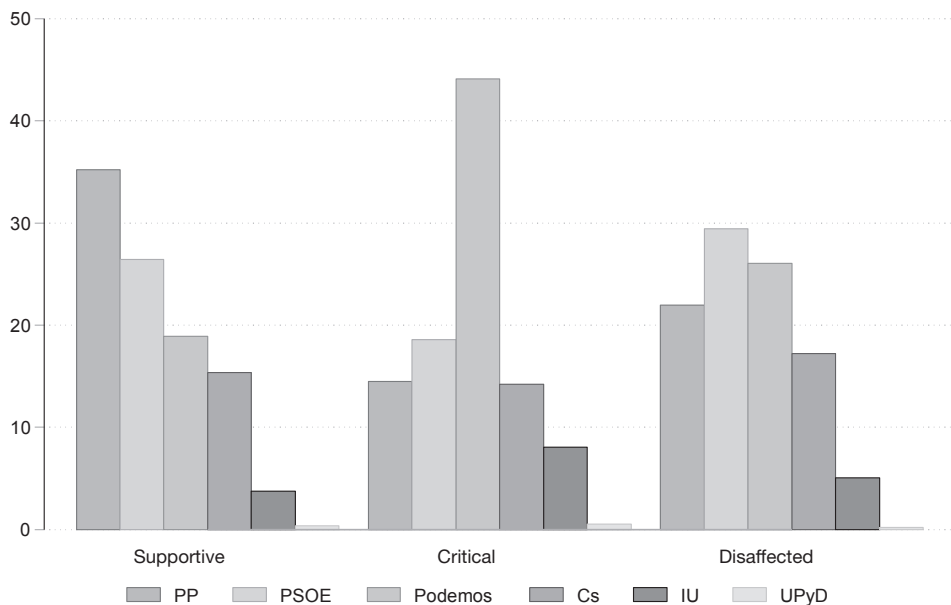
⁴ Ideology was also tried in our estimations as an alternative to party identification. However, ideology is usually included as a continuous variable. This would have left out respondents who do not declare their ideological self-placement. To solve this issue, we could have categorized the variable but this also requires making highly controversial choices that the sympathy variable avoided. Substantially, the results did not show much difference, so we have chosen to keep party identification that provides a better fit.

FIGURE 2. Party choice by type of citizen, 2011 (%)



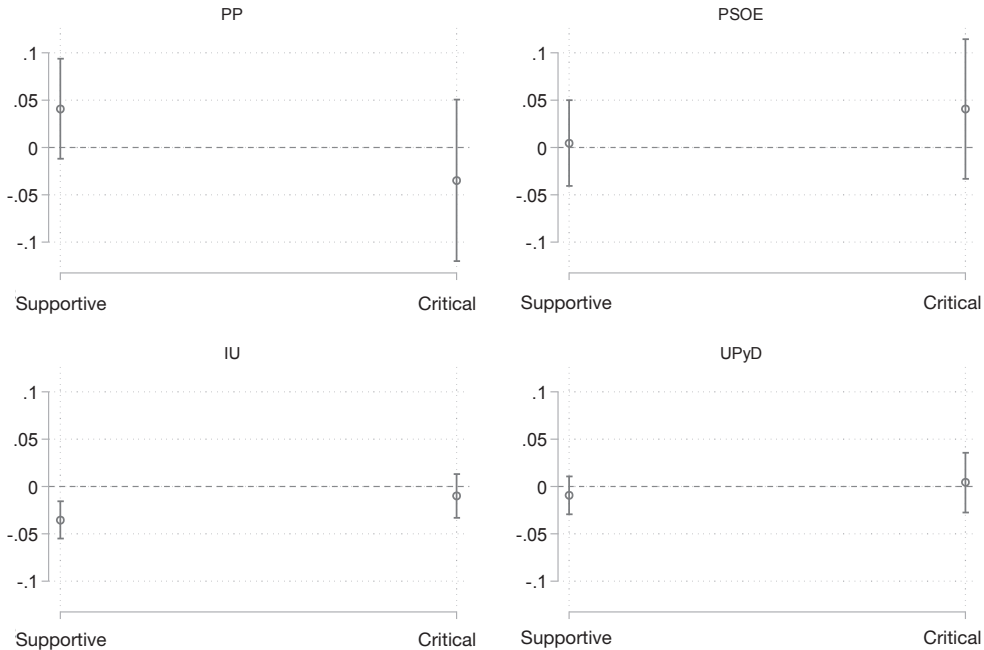
Source: Own elaboration from CIS, electoral surveys for 2011.

FIGURE 3. Party choice by type of citizen, 2015 (%)



Source: Own elaboration from CIS, electoral surveys for 2015.

FIGURE 4. Average marginal difference of being disaffected compared to being a supportive or a critical citizen in the likelihood of party choice, 2011



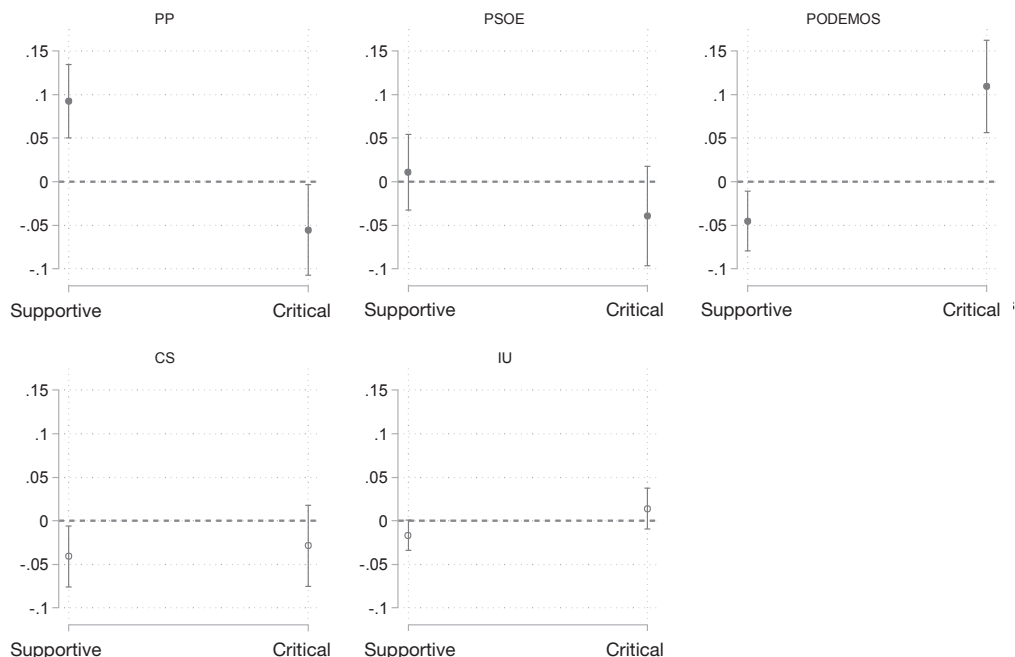
Source: Own elaboration from CIS, electoral surveys for 2011.

ferences between disaffected citizens and the category considered. Figure 4 shows such overlap in the vote for every party except for IU. In 2011, there were no substantive differences in the likelihood of voting for PP, PSOE and UPyD between disaffected citizens and those who were not. The only exception is found when comparing disaffected and supportive citizens, where the first were more likely to vote for IU than the latter, although the size of the difference is less than 5 percent. These results show that disaffection played no role in this election. In spite of the widespread discontent and the punishment to the incumbent PSOE, disaffected citizens were not behaving in a peculiar manner. This was not the case in 2015.

We estimate the previous equation using data for the 2015 General Election to test

whether there is an activation of disaffection at this point. Figure 5 shows how different from disaffected citizens are supportive and critical citizens in their likelihood of voting for the main parties running in this election. As we advanced, disaffected voters do show different electoral preferences this time across parties. In fact, only the socialist party, PSOE, estimates show no statistically significant differences between disaffected and supportive or critical citizens. The levels of confidence of the estimates do not overlap with the 0 value, showing that differences are statistically significant amongst those who chose to vote for PP. Supportive citizens are almost 10 percent more likely than disaffected citizens to vote for PP, while critical voters are almost 5 percent less likely to choose the incumbent. In the case of

FIGURE 5. Average marginal difference of being disaffected compared to being a supportive or a critical citizen in the likelihood of party choice, 2015



Source: Own elaboration from CIS, electoral surveys for 2015.

voting Podemos, the likelihoods turn. Disaffected voters are slightly more likely to choose the party (around 5 percent) but less than critical voters (10 percent difference). Regarding votes for Ciudadanos and Izquierda Unida, they show similar trends: supportive citizens are less likely to choose these parties than disaffected citizens, while there are no significant differences between critical and disaffected.

The first implication of our results is that 2011 did not show an effect of political disaffection that did emerge in 2015. The mechanism that would explain this change between elections is related to the action of political elites and their role activating stable conflicts by conferring them salience. Both Podemos and C's have framed their political discourse and much of their supply on political regen-

eration and denouncing political corruption, which would try to appeal to the distrust dimension of disaffection.

Nevertheless, disaffection has another component: the lack of interest. In this regard, we have proposed two more hypothesis focusing on the concrete electoral choices of disaffected citizens. There are arguments to think that disaffected voters can be attracted by new parties because of that discourse based on distrust (H3). But there are arguments also to think that the lack of interest can be a manifestation of a lack of resources to make a complex decision as voting for almost unknown parties would be (H2). The same figure 5 has some light on this respect.

IU was not part of our hypotheses but our estimates would have been incomplete without this political force that in 2011 represent-

ed the leftist alternative to PSOE. Indeed, in this election, the only difference found was between disaffected and supportive voters and their decision to choose this party. Supportive citizens were less likely to cast their vote for IU than disaffected voters. The predictions for 2015 in figure 5 reproduce a similar pattern. Yet, consequences cannot be drawn because soon after this election Podemos and IU signed an electoral alliance for the recall election.

Compared to disaffected voters, supportive voters are more likely to vote for PP. In contrast, when compared to critical citizens, the disaffected are more likely to choose the conservatives. The opposite case occurs when voting for Podemos is taken into consideration. Estimates for Ciudadanos tell a story of moderate success regarding the activation of discontent. Supportive citizens were, indeed, more likely to vote for this party than those disaffected. Conversely, critical citizens did not find them appealing, and there is no difference with the disaffected in the likelihood of voting for this party. In other words, when citizens are distrusting of political institutions, political involvement matters. Those that have it, in line with Dalton's (2000) arguments, are more likely to search for an alternative option. Those that don't, on the contrary, seem to remain stuck with those political choices that are not very appealing on the first place.

Turning back to the hypotheses, the results are ambivalent. Disaffected voters are more likely to support the Popular Party if they are compared to critical citizens, thus partially confirming hypothesis 2. Critical citizens, even if the size of the effect is not very large, are more likely to vote for Podemos than the disaffected. However, compared to the supportive categories of the taxonomy, namely cives and deferent citizens, hypothesis 3 is confirmed, disaffection increases the chance of voters opting for new parties.

Comparing voting for PP and Podemos allowed testing the hypotheses, but also exploring the role of political disaffection in the 2015 Spanish General Election. It comes as no surprise that distrusting voters would not prefer the incumbent. Yet this is not fully the case. Disaffected voters were more likely than critical citizens to vote for the incumbent. The lack of cognitive and emotional engagement with politics enhanced citizens likelihood to vote for a party that they already knew, instead of opting for the newcomer.

FINAL REMARKS

This paper started looking into the role of disaffection on party choice in the 2015 General Election in Spain. Informally, it has been assumed that much of the realignment that has been taking place in Spain is due to disaffection, an ambiguous concept that has been broadly used. But, what is its actual explanatory power? Amongst others, disaffection has been related to many different components that do not always fit together, such as distance from politics, alienation, disenchantment and cynicism (Montero, Gunther and Torcal, 1998). This paper tries to shed some light into the paradox of the many meanings of political disaffection by looking the electoral behaviour of disaffected citizens in two elections: the 2011 and the 2015 General Election. Does disaffection have any explanatory power in 2015 that does not in 2011? Which parties are they most likely to opt for, those that maintain the statu quo or those that agitate the issues of disaffection to build their platform?

To answer this question in a way that relates meaningfully to the literature on disaffection, but also on support for democracy, we have constructed our dependent variable based on party choice. The main independent variable operationalizes disaffection as a combination of trust in Parliament and interest in politics. This leads to disaffection being

one of the attitudes that can exist in a society whenever the surveyed do not trust Parliament and are not interested in politics. Three other categories rise: cive (interested and supportive), deferent (not interested but supportive) and critical (not supportive but interested). To make easy the comparison, we have grouped the trusting categories (cive and deferent) into an only category, namely supportive.

The multinomial logistic regression models performed throw results that confirm mildly our hypotheses. First, political disaffection played a role in 2015 but it had no effect in 2011. Regarding the electoral preferences of disaffected voters, we have found evidence for both contradictory hypotheses. Disaffected voters tend to vote more than the supportive for new and small parties like Podemos, IU and C's. The rather limited costs of voting do not hold back disaffected from choosing new political options that voice their discontent. However, this cannot be stated in absolute terms because when we compared disaffected voters to critical ones, those with whom they share their lack of support, the results were the opposite. Disaffected voters are more likely to vote for mainstream parties as PP, and less likely to vote for a new party, like Podemos, than critical citizens.

The findings of this paper have two implications for the Spanish democracy. Although disaffected voters tend to vote less for mainstream parties than supportive citizens (cives and deferent), they vote less for new parties than the critical. First, a relevant part of disaffected electors vote for the same political parties they neglect: their feeling of alienation is reproducing in their electoral behaviour. The second implication is related to the portion of disaffected individuals who vote for new parties. Those citizens have found a channel for their discontent which could activate them in the future into involved citizens. A part of disaffected citizens could be *standby citizens* (Amnå and Ekman, 2013),

waiting for new actors who are able to engage them into politics.

BIBLIOGRAPHY

- Aarts, Kees; Thomassen, Jacques and Ham, C. van (2014). "Globalization, Representation, and Attitudes towards Democracy". In: Thomassen, J. (ed.). *Elections and Democracy: Representation and Accountability*. Oxford: Oxford University Press.
- Abramson, Paul (1972). "Political Efficacy and Political Trust among Black Schoolchildren: Two Explanations". *Journal of Politics*, 34: 1243-1275.
- Aguilar, Paloma and Sánchez-Cuenca, Ignacio (2005). "Performance or representation? The determinants of voting in complex political contexts". In: Maravall, J. M. and Sánchez-Cuenca, I. (eds.). *Controlling governments: voters, institutions and accountability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Amnå, Erik and Ekman, Joakim (2013). "Standby Citizens: Diverse Faces of Political Passivity". *European Political Science Review*, 6(2): 261-281.
- Anduiza Perea, Eva (1999). *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención electoral en Europa Occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Armington, Klaus and Schädel, Lisa (2015). "Social Inequality in Political Participation: The Dark Sides of Individualisation". *West European Politics*, 38(1): 1-27.
- Barreiro, Belén (2004). "¿Cuándo las desigualdades sociales se convierten en desigualdades políticas?" *Zona Abierta*, 106-107: 65-90.
- Barreiro, Belén and Sánchez-Cuenca, Ignacio (2012). "In the Whirlwind of the Economic Crisis: Local and Regional Elections in Spain, May 2011". *South European Society and Politics*, 17(2): 281-294.
- Bermeo, Nancy and Bartels, Larry (2014). *Mass Politics in Tough Times. Mass Politics in Tough Times: Opinions, Votes and Protest in the Great Recession*. Oxford: Oxford University Press.
- Bowler, Shaun; Donovan, Todd and Karp, Jeffrey A. (2007). "Enraged or Engaged? Preferences for Direct Citizen Participation in Affluent Democracies". *Political Research Quarterly*, 60(3): 351-362.
- Braun, Daniela and Hutter, Swen (2016). "Political Trust, Extra-Representational Participation and

- the Openness of Political Systems". *International Political Science Review*, 37(2): 151-165.
- Casajuana, Carles and Sánchez-Cuenca, Ignacio (2013). "Los que dicen que todos los políticos son iguales suelen conformarse con los peores". Available at: http://www.eldiario.es/agendapublica/nueva-politica/politicos-iguales-suelen-conformarse-peores_0_163433876.html, access april 1, 2016.
- Cazorla, Ángel; Rivera Otero, José M. and Jaráiz, Erika (2017). "La abstención electoral en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014: análisis estructural de sus componentes". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 31-50.
- Chhibber, Pradeep and Torcal, Mariano (1997). "Elite Strategy, Social Cleavages, and Party Systems in a New Democracy. Spain". *Comparative Political Studies*, 30(1): 27-54.
- Christensen, Henrik Serup (2014). "All the Same? Examining the Link between Three Kinds of Political Dissatisfaction and Protest". *Comparative European Politics*, 14(16): 1-21.
- Citrin, Jack; McClosky, Herbert; Shanks, J. Merrill, and Sniderman, Paul M. (1975). "Personal and Political Sources of Political Alienation". *British Journal of Political Science*, 5(1): 1-20.
- Cordero, Guillermo (2014). "La activación del voto religioso en España (1979-2011)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 3-20.
- Cordero, Guillermo and Montero, José R. (2015). "Against Bipartyism, Towards Dealignment? The 2014 European Election in Spain". *South European Society and Politics*, 20(3): 357-379.
- Dalton, Russell J. (2013). *The Apartisan American: Dealignment and Changing Electoral Politics*. Thousand Oaks, California: CQ Press.
- Dalton, Russell J.; Burklin, Wilhelm P. and Drummond, Andrew J. (2001). "Public Opinion and Direct Democracy". *Journal of Democracy*, 12(4): 141-153.
- Dalton, Russell J.; McAllister, Ian and Wattenberg, Martin P. (2000). "The Consequences of Partisan Dealignment". In: Dalton, R. J. and Wattenberg, M. P. (eds.). *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, Russell J. and Wattenberg, Martin P. (2000). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Denters, Bas; Gabriel, Oscar and Torcal, Mariano (2007). "Political Confidence in Representative Democracies: Socio-cultural vs. Political Explanations". In: Deth, J. W. van; Montero, J. R. and Westholm, A. (eds.). *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*. London: Routledge.
- Di Palma, Giuseppe (1970). *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*. New York: Free Press.
- Fernández-Albertos, José and Kuo, Alexander (2016). "Economic Hardship and Policy Preferences in the Eurozone Periphery: Evidence from Spain". *Comparative Political Studies*, 49(7): 874-906.
- Freire, André; Tsatsanis, Emmanouil and Lima, Ines (2014). *Economic Crisis, Change and Policy Representation: A Quasi-Experimental Test for the "Representation from Above" Theory in Portugal*. Working Paper Online Series 161/2014.
- Gallego, Aina (2015). *Unequal Political Participation Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- Gunther, Richard; Montero, José R. and Torcal, Mariano (2007). "Democracy and Intermediation: Some Attitudinal and Behavioural Dimensions". In: Gunther, R.; Montero, J. R. and Puhle, H.-J. (eds.). *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents*. Oxford: Oxford University Press.
- Hernandez, Enrique and Kriesi, Hanspeter (2016). "The Electoral Consequences of the Financial and Economic Crisis in Europe". *European Journal of Political Research*, 55: 203-224.
- Hibbing, John R. and Theiss-Morse, Elizabeth (2002). *Stealth Democracy. American's Beliefs about How Governments Should Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Long, Samuel (1980). "Urban Adolescents and the Political System: Dimensions of Disaffection". *Theory and Research in Social Education*, 8(1): 31-43.
- Magalhães, Pedro C. (2005). "Disaffected Democrats: Political Attitudes and Political Action in Portugal". *West European Politics*, 28(5): 973-991.
- Maravall, José M. and Sánchez-Cuenca, Ignacio (2008). *Controlling Governments: Voters, Institutions, and Accountability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín, Irene and Deth, Jan W. van (2007). "Political Involvement". In: Deth, J. W. van; Montero, J. R. and Westholm, A. (eds.). *Citizenship and Involvement*.

- ment in *European Democracies. A Comparative Analysis*. Oxon: Routledge.
- Mishler, William and Rose, Richard (2001). "What are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies". *Comparative Political Studies*, 34(1): 30-62.
- Montero, José R.; Gunther, Richard and Torcal, Mariano (1997). "Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent, and Disaffection". *Studies in Comparative International Development*, 32(3): 124-160.
- Montero, José R.; Gunther, Richard and Torcal, Mariano (1998). "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.
- Montero, José R. and Morlino, Leonardo (1995). "Legitimacy and Democracy in Southern Europe". In: Gunther, R.; Diamandouros, N. and Puhle, H. J. (eds.). *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.
- Montero, José R.; Navarrete, Rosa and Sanz, Alberto (2013). "Las actitudes hacia la democracia en tiempos de crisis: legitimidad, descontento y desafección". In: Pérez-Nievas, S.; García-Albacete, G.; Martín, I.; Montero, J. R.; Sanz, A.; Mata, T.; Lorente, J.; Paradés, M. and Navarrete, R. M. (eds.). *Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad, insatisfacción y desafección* (pp. 38-94). Informe de Explotación del Banco de Datos del CIS.
- Muñoz, Jordi; Anduiza, Eva and Gallego, Aina (2012). "Why do Voters Forgive Corrupt Politicians? Cynicism, Noise and Implicit Exchange". *IPSA Conference, Madrid, July 2012*.
- Muñoz, Jordi; Anduiza, Eva and Rico, Guillem (2014). "Empowering Cuts? Austerity Policies and Political Involvement in Spain". In: Kumlin, S. and Stadelmann-Steffen, I. (eds.). *Feedback? How Welfare States Shape the Democratic Public*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.
- Nie, Norman H. and Andersen, Kristi (1974). "Mass Belief Systems Revisited: Political Change and Attitude Structure". *The Journal of Politics*, 36(3): 540-560.
- Niemi, Richard G.; Craig, Stephen C. and Mattei, Franco (1991). "Measuring Internal Political Efficacy in the 1988 National Election Study". *American Political Science Review*, 85(4): 1407-1413.
- Norris, Pippa (1999). *Critical Citizens: Global Support For Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited*. New York: Cambridge University Press.
- Orriols, Lluís (2013). "Corrupción y guerra de trincheras mediática". Available at: http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Corrupcion-guerra-trincheras-mediatica_6_96300411.html, access april 1, 2016.
- Orriols, Lluís and Cordero, Guillermo (2016). "The Rise of Podemos and Ciudadanos in the 2015 Spanish General Elections". *European Society and Politics*, 21(4): 469-492.
- Pérez-Nievas, Santiago et al. (2013). *Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad, insatisfacción y desafección*. Madrid: Informe Explotación Banco de Datos del CIS.
- Pharr, Susan J. and Putnam, Robert D. (2000). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
- Pinkleton, Bruce E.; Austin, Erika W. and Fortman, Kristine K. J. (1998). "Relationships of Media Use and Political Disaffection to Political Efficacy and Voting Behavior". *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 42(1): 34-49.
- Quintelier, Ellen and Deth, Jan W. van (2014). "Supporting Democracy: Political Participation and Political Attitudes. Exploring Causality Using Panel Data". *Political Studies*, 2(1): 9-34.
- Rosenberg, Morris (1954). "Some Determinants of Political Apathy". *Public Opinion Quarterly*, 18(4): 349-366.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2008). "How Can Governments Be Accountable if Voters Vote Ideologically?" In: Maravall, J. M. and Sánchez-Cuenca, I. (eds.). *Controlling Governments: Voters, Institutions and Accountability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Simón, Pablo (2017). "The Challenges of the New Spanish Multipartyism: Government Formation Failure and the 2016 General Election". *South European Society and Politics*, 21(4): 493-517.
- Torcal, Mariano (2006). "Political Disaffection and Democratization History in New Democracies". In: Torcal, M. and Montero, J. R. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*. London: Routledge.

Torcal, Mariano and Magalhães, Pedro (2010). "Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo". In: Torcal, M. (ed.). *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Urquiza-Sancho, Ignacio (2014). "¿Genera desafección Podemos?". Available at: <http://www.eldiario.es/>

piedrasdepapel/Genera-Podemos-desafeccion_6_318878119.html, access april 1, 2016.

Whitefield, Stephen and Rohrschneider, Robert (2009). "Representational Consistency: Stability and Change in Political Cleavages in Central and Eastern Europe". *Politics and Policy*, 37(4): 667-690.

RECEPTION: August 8, 2016

REVIEW: March 9, 2017

ACCEPTANCE: September 5, 2017

ANNEX

TABLE A1. *Description of variables included in the study*

| Variable | Obs. | Mean | Std. Dev. | Min. | Max. |
|-----------------|--------------|--------------|--------------|----------|----------|
| 2011 | | | | | |
| Vote 2011 | 3,874 | 1.969 | 1.493 | 1 | 6 |
| Kind of citizen | 5,604 | 1.677 | 0.880 | 1 | 3 |
| Education | 6,056 | 3.022 | 1.462 | 1 | 6 |
| Gender | 6,082 | 0.519 | 0.499 | 0 | 1 |
| Age | 6,082 | 47.765 | 17.65 | 18 | 95 |
| Sympathy | 5,033 | 1.503 | 1.495 | 0 | 6 |
| 2015 | | | | | |
| Vote 2015 | 4,280 | 2.415 | 1.205 | 1 | 6 |
| Kind of citizen | 5,857 | 1.786 | 0.875 | 1 | 3 |
| Education | 6,194 | 3.765 | 1.600 | 1 | 6 |
| Gender | 6,242 | 0.516 | 0.499 | 0 | 1 |
| Age | 6,242 | 50.007 | 17.663 | 18 | 96 |
| Sympathy | 5,273 | 2.154 | 1.831 | 0 | 6 |

Source: Own elaboration from CIS, electoral surveys for 2011 and 2015.

TABLE A2. *Factor analysis scores for the dimensions of disaffection*

| | 2011 | | 2015 | |
|-------------------|----------|----------|----------|----------|
| | Factor 1 | Factor 2 | Factor 1 | Factor 2 |
| External efficacy | 0.42 | 0.55** | 0.39 | 0.58** |
| Internal efficacy | 0.80** | 0.02 | 0.79** | 0.05 |
| Interest | 0.72** | 0.01 | 0.80** | 0.06 |
| Confidence | 0.06 | 0.89** | 0.07 | 0.87** |

** for scores bigger than 0.5.

Source: Own elaboration from CIS, electoral surveys for 2011 and 2015.

TABLE A3. *Multinomial regression, 2011*

| | PSOE | IU | UPyD |
|---|----------------------|-----------------------|-----------------------|
| <i>Kind of citizen (ref. cat.: Disaffected)</i> | | | |
| Supportive | -0.245 (0.202) | -0.779*** (0.257) | -0.394 (0.326) |
| Critical | -0.196 (0.230) | 0.112 (0.295) | -0.136 (0.378) |
| <i>Education (ref. cat.: Secondary)</i> | | | |
| Primary | 0.339 (0.269) | 0.0595 (0.506) | -0.368 (0.758) |
| Vocational training | 0.00990 (0.194) | 0.521* (0.278) | 0.558* (0.327) |
| Non-compulsory | -0.235 (0.173) | 0.245 (0.251) | 0.249 (0.312) |
| University | -0.0100 (0.218) | 0.959*** (0.297) | 0.631* (0.358) |
| Post-University | -0.00599 (0.221) | 0.896*** (0.294) | 1.234*** (0.310) |
| Woman | 0.0864 (0.117) | -0.0214 (0.174) | 0.178 (0.208) |
| Age | 0.00241 (0.00386) | -0.00631 (0.00607) | -0.0118* (0.00712) |
| <i>Party ID (ref. cat.: PP)</i> | | | |
| None | 2.574*** (0.201) | 4.048*** (0.601) | 1.824*** (0.278) |
| PSOE | 5.168*** (0.188) | 5.113*** (0.598) | 2.592*** (0.276) |
| IU | 4.390*** (0.296) | 7.832*** (0.621) | 2.524*** (0.485) |
| UPyD | 2.058*** (0.582) | 4.360*** (0.859) | 1.189 (1.056) |
| Constant | -3.397*** (0.334) | -5.523*** (0.708) | -3.520*** (0.538) |
| Pseudo R2 | 0.415 | | |
| Observations | 3,172 | | |

Standard errors within parentheses. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. DV reference category: PP.

Source: Own elaboration from CIS, electoral surveys for 2011.

TABLE A4. *Multinomial regression, 2015*

| | PP | PSOE | Cs | IU |
|---|------------------------|------------------------|----------------------|------------------------|
| <i>Kind of citizen (ref. cat.: Disaffected)</i> | | | | |
| Supportive | 0.597*** (0.175) | 0.274* (0.150) | 0.0267 (0.165) | -0.114 (0.215) |
| Critical | -0.714*** (0.247) | -0.555*** (0.193) | -0.560*** (0.209) | -0.193 (0.236) |
| Education <i>(ref.: Secondary)</i> | | | | |
| Primary | 0.225 (0.410) | 0.588* (0.356) | 0.222 (0.453) | -0.208 (0.531) |
| Vocational training | -0.129 (0.256) | 0.0219 (0.219) | -0.269 (0.273) | -0.332 (0.342) |
| Non-compulsory | -0.205 (0.252) | -0.332 (0.212) | 0.236 (0.231) | -0.293 (0.299) |
| University | -0.282 (0.223) | -0.129 (0.184) | 0.183 (0.204) | -0.233 (0.262) |
| Post-University | -0.0416 (0.213) | -0.618*** (0.192) | 0.350* (0.198) | 0.281 (0.234) |
| Woman | 0.266* (0.147) | 0.351*** (0.126) | 0.211 (0.139) | 0.366** (0.169) |
| Age | 0.0346*** (0.00539) | 0.0231*** (0.00465) | 0.00341 (0.00516) | 0.0258*** (0.00633) |
| <i>Party ID (ref. cat.: Podemos)</i> | | | | |
| None | 1.726 (1.082) | 0.0556 (0.642) | 0.113 (0.562) | -0.511 (0.835) |
| PP | 1.079 (1.089) | 2.269*** (0.637) | -0.524 (0.577) | -0.0729 (0.833) |
| PSOE | 6.653*** (1.164) | 1.833** (0.797) | 2.653*** (0.720) | 0.342 (1.159) |
| C's | 2.447** (1.085) | 0.381 (0.653) | 1.940*** (0.562) | -0.626 (0.875) |
| IU | -2.155* (1.125) | -1.712*** (0.642) | -2.964*** (0.587) | -0.224 (0.806) |
| Constant | -3.729*** (1.120) | -1.519** (0.680) | -0.558 (0.616) | -2.548*** (0.883) |
| Pseudo R2 | 0.425 | | | |
| Observations | 3,717 | | | |

Standard errors within parentheses. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$. DV reference category: Podemos.

Source: CIS, electoral surveys for 2015.